

La badila ritual ibérica de La Luz (Murcia) y la topografía arqueológica de aquella zona según los últimos descubrimientos

POR

MANUEL JORGE ARAGONESES

Durante estos últimos años han ido aflorando en la margen derecha del río Guadalentín, en terrenos de la pedanía de La Alberca (Murcia), una serie de piezas cuyo estudio puede aclarar ideas tanto en orden a una reconstitución de la veraz fisonomía histórica de la zona como ayudar a concretar particulares detalles referentes a la entidad de lo griego y de lo púnico en ese rincón del mundo ibérico.

Las piezas que ahora se dan a conocer surgieron de forma circunstancial y en la actualidad forman parte —salvo el caballito de Hernández Mora— de las colecciones del Museo Arqueológico de Murcia, en cuyas salas III, V y VI pueden contemplarse.

Siguiendo un criterio topográfico, la publicación las ha agrupado por procedencias. De ahí su seriación con arreglo al siguiente orden:

- A) Residencia Fin de Semana, de la Obra Sindical de Educación y Descanso, en La Luz.
- B) Labrantíos inmediatos al Convento Antoniano de La Luz.
- C) Carretera de acceso a la zona residencial asentada sobre la ladera norte del castillo árabe de Santa Catalina del Monte.
- D) Hotel de D. Antonio González Conte, punta avanzada de aquella urbanización.

E) Estación de Horticultura y Fruticultura de Murcia, en Santo Angel.

Los yacimientos enumerados quedan en evidente relación de proximidad con dos estaciones importantes de cultura ibérica suficientemente conocidas: el santuario de La Luz y la necrópolis del Cabecico del Tesoro. También con otros más alejados, pero que hasta ahora componían el panorama demográfico ibero-romano de la zona: La Fuensanta, Los Garres, Monteagudo y Alcantarilla (fig. 1) (1).

A) *RESIDENCIA FIN DE SEMANA DE LA OBRA SINDICAL DE EDUCACION Y DESCANSO. LA LUZ*

En un lugar de la demarcación administrativa de La Alberca, en La Luz, se acometieron durante los meses de marzo y abril del año 1966 obras de excavación a fin de cimentar un gran edificio de tipo hotelero, la Residencia Fin de Semana de la Organización Sindical de Educación y Descanso (fig. 2). Una pequeña y elevada planicie, rodeada de bellísimos paisajes, fue el lugar elegido.

Distaba aquélla 2 Kms., aproximadamente, en dirección Este del Santuario de Nuestra Señora de la Fuensanta y apenas 100 metros, siguiendo la misma orientación, del cabezo en cuya cumbre asomaban los restos de un antiguo santuario ibérico excavado por los años 1924 y 1925 (2). Unos 250 metros en dirección E.-SE., la separaban de la Casa Conventual de los Ermitaños Antonianos de La Luz, y unos 500 metros, también en línea recta y en dirección O.-NE., de la colina que en otros tiempos defendió el castillo árabe de Santa Catalina. El mirador natural quedaba elevado sobre el casco urbano de la capital 146 metros (3). Desde él, hacia el Norte, se dominaban las verdeantes vegas del Guadalentín y el Segura y en el centro de esa huerta emergía, desafiante, la torre de la Catedral. Más allá, entre sutiles lejanías, asomaba la mole de Monteagudo, sede de otro santuario ibérico. A su espalda, hacia el Sur, cerraba el horizonte la línea de cumbres de la Sierra de Carrascoy, cuyas laderas cubiertas de pinares avanzaban hacia el espectador.

La cimentación de la Residencia abarcó una extensión de 19'50 m. por 21 m. Cuando nosotros visitamos el lugar, a raíz de tener noticia confidencial de los trabajos, el vaciado de tierras había alcanzado ya su cota má-

xima: 1'20 m. de profundidad. La prospección llevada a cabo reveló que el vaciado de las tierras había rebasado ampliamente, destrozándolos, los estratos fértiles de cultura ibérica. Se habían hallado, al parecer, varias tumbas de incineración y los cortes de la excavación probaban que los fragmentos de cerámica se sucedían ininterrumpidamente desde la superficie del terreno hasta los 0'60 m. de profundidad. Desde aquel momento, todos nuestros esfuerzos se encaminaron a reunir información sobre lo descubierto y a recuperar la mayor cantidad posible de material.

El inventario de los lotes de aquella procedencia, en los que destacan por su valor los bronce, es el siguiente:

CULTURA IBERICA

1. Objetos de metal

1) **Bronce**

Recogedor ritual

Pieza singular de extraordinario interés científico. Según los informes reunidos, apareció encima de un vaso ibérico de cerámica gris, en la posición que muestran las figs. 3 y 4. Junto a este vaso, que contenía restos carbonizados de huesos humanos —entre ellos una falange— se halló una pesa de telar de barro cocido, también ibérica.

El recogedor, donado al Museo por el joven Francisco Guerrero Sánchez (4), presentaba mutilaciones importantes, mas no esenciales (fig. 5), que permitieron aventurar una muy posible restitución de su forma y destino primitivos (fig. 7). Una cuidadosa limpieza reveló, además, por menores decorativos ocultos antes por la oxidación, que contribuyeron a concretar ideas sobre su funcionalismo.

De planta rectangular, el recogedor ofrecía unos laterales calados, fondo y pared posterior macizos y un filo o línea de ataque, reforzado, con aletas o extremos sobresalientes. Había perdido el mango, aunque conservaba remaches y orificios que hablaban del sistema de sujeción de este mango a la pala. Las dimensiones máximas de la pieza eran 0'172 m. de largo por 0'138 m. de ancho en el filo y 0'127 m. en el recogedor. La altura de los laterales alcanzaba 0'050 m. y la trasera 0'063 m. Su peso arrojó un total de 1.150 gr. El grueso de la chapa, naturalmente no uniforme, oscilaba entre los 0'0035 m. y los 0'0020 m. El lateral izquierdo había perdido los dos tercios anteriores de su longitud; el derecho, sólo un pe-

queño fragmento perteneciente a la parte delantera. La temática ornamental en ambos costados era idéntica, confirmando esta identidad la única figura completa del costado más mutilado y la forma y disposición de los asientos de las patas correspondientes a las figuras perdidas. Informaba aquella temática una esfinge, un ciervo y un caballo a galope que en las zonas bajas completaba una tira de meandros incisos (fig. 6).

En el recogedor de La Luz, el artista situó las tres figuras en organización metópica, adscribiendo a cada una espacios prácticamente iguales, ya que esfinge, ciervo y caballo vienen ocupando un tercio de la longitud total.

La incisión a buril y el calado fueron las técnicas encargadas de materializar en el bronce dicha temática, mitad teratológica mitad cinagética, alusiva a determinados ritos sobre los que después se hablará; técnicas no nuevas en lo ibérico como demuestran, por ejemplo, los dintornos incisos de la pátera de Tivissa (5), o los de la fibula de Cañete de las Torres (fig. 11). En orden a las figuras siluetadas ligadas a bordes calados, recuérdese la hebilla de cinturón procedente del Castro de Azougada, Moura (Portugal), descubierta con material arqueológico de los siglos V y IV antes de Cristo (6).

En origen, el remate de los costados no debió ser tan recto ni estar tan desprovisto de decoración como hoy se muestra. Hacen pensar en ello varias razones.

En primer lugar, la existencia de dos orificios limpios de 0'0020 m. de luz y de un tercero que conserva el roblón correspondiente; orificios abiertos en la parte alta del recogedor y carentes de función concreta, tal y como en la actualidad se ofrecen, pero que debieron servir en otro tiempo para sujetar algo. Este algo pudo ser una planchuela calada, de borde movido, que o bien no se fundió simultáneamente con el resto del recogedor por dificultades técnicas o bien sustituyó al remate primitivo, deteriorado por causas desconocidas. A este respecto hay que considerar que la badila tuvo larga vida o debió estar sometida a intenso uso, según demuestra algún que otro remiendo como es, por ejemplo, el existente en el filo, de 0'032 m. de anchura.

En segundo lugar, por la presencia de un escalón o desnivel entre los costados laterales y la pared trasera.

En tercero, por la forma de los remates de costado en el único recogedor ibérico de este tipo que se conoce (fig. 9).

En cuarto y último, por la necesidad estética de un elemento ornamental que equilibrase o compensase en la traza general la teoría de meandros de la zona baja.

Para la reconstrucción de la forma y disposición del enmangue, también nos hemos servido del recogedor ibérico antes citado. Con él, matizaron el dibujo de la fig. 7, la presencia en el de La Luz de tres orificios de 0'0032 m. de diámetro interior abiertos en la parte alta de la pared trasera, y la huella de otros tres en los vértices de un triángulo irregular ideal, de 0'006 m. de luz, practicados en el suelo de la pala, uno de los cuales conservaba aún el correspondiente remache. El mango de la pieza murciana resultaba así más resistente que el de la badila del Museo Arqueológico Nacional. La existencia del brazo bajo, unido al mango por uno de sus extremos y remachado exteriormente al suelo del recogedor por el otro, tendió a mantener de manera permanente el ángulo de inclinación de aquel asidero (fig. 8).

Un examen atento del filo del recogedor murciano, conduce, finalmente, al planteamiento de otra serie de problemas cuya solución no aparece tan clara. Son causa de ellos, la presencia de un remache, entero y doblado, en uno de los extremos del filo; la existencia de otro, quebrado, en posición simétrica, y el mismo voladizo de la zona delantera de la pala. En esta ocasión, el recogedor del Museo Arqueológico Nacional no fue útil para el establecimiento de analogías por tener partido el filo justamente al pie de donde arrancan los costados. Por ello, fundamentamos este parte de la reconstrucción en los testimonios materiales de la propia pieza, en sus características autónomas, completadas por consideraciones de tipo etnológico. Respaldados en ellas, mantenemos que el recogedor descubierto en La Luz, reforzó la eficacia y amplitud de ataque de su filo con dos dientes insertos mediante remaches a sus extremos. La pieza participaría así de una doble función, la de ser horquilla y recogedor a la vez.

El funcionalismo de la pieza —pala de filo robusto y provisto de dientes laterales, costados calados, dimensiones y material— revelan que estamos en presencia de un recogedor o badila que sirvió para remover, avivar o transportar brasas encendidas y que tal misión no fue de tipo profano, sino ritual o litúrgica, según demuestra la naturaleza de la procesión animalística que corre por sus costados.

Inicia tal procesión la figura de una esfinge. Animal teratológico, fantástico, cuyo exacto significado dentro de la mitología ibérica se desconoce, pero que aparece, no obstante, relacionado siempre con creencias o divinidades ultraterrenas, tutelares unas veces de la fertilidad o fecundidad (7) y otras del mundo de los muertos. Hay que tener en cuenta, además, que en el área mediterránea antigua, las divinidades protectoras de la vida estuvieron en íntima relación con ideas funerarias. Posiblemente fueran las ibéricas genios defensores al servicio de aquellas divinidades y no símbolos de poder terrenos, como aconteció con algunas egipcias (8).

Morfológicamente, las esfinges ibéricas tienen sus paralelos más exactos en la plástica griega arcaica y la que aparece en el recogedor de La Luz no constituye excepción. Femenina, con alas de ave y cuerpo de león, se muestra de perfil, va descubierta y sus alas carecen de ápices revueltos. Camina sobre las cuatro patas (9). Rasgos fisonómicos, plumaje, musculatura y garras aparecen materializados por un mismo procedimiento: la incisión a buril. Esta unicidad técnica provoca dudas precisamente en la manera de estar dispuestas las patas delanteras. Me inclino a creer que una de las patas de la esfinge está levantada, aunque los dintornos incisos que modelan su musculatura se trataron casi de la misma manera que el plumaje del ala y ello podría hacer pensar en algún momento que lo que se quiso representar en el recogedor fue una esfinge de alas explayadas. Sin embargo, un estudio iconográfico detenido sobre las esfinges del mundo antiguo confirmará la abundancia de ejemplares con una pata levantada y ambas alas retraídas y la menor cuantía de las que ofrecen un ala en posición normal y otra en posición explayada (10).

Según Blanco Freijeiro (11), las esfinges llegan a la Península a través de los marfiles fenicios (fig. 10) que empiezan a circular por el Occidente de Europa hacia el año 650 a. J. C. Hasta entonces, Hispania había sido un mundo anicónico. La presencia de estos marfiles es para Barnett consecuencia de la anexión por Asiria de las principales ciudades fenicias —Sidón se somete en el 676, Tiro en el 668— y del éxodo de sus artesanos a Etruria, a Cartago, a Gadir, donde fundarían escuelas locales.

Ahora bien, en la fenomenología del mundo ibérico hay que considerar también la actuación de corrientes clásicas, tan potentes como las orientalizantes ejercidas bien directamente por las colonias griegas occidentales, bien a través del comercio púnico (12). No olvidemos que la presencia griega en la serie de estaciones ibéricas de la serranía de Carrascoy, a la que pertenece ésta de La Luz, es muy fuerte, según demostró

la excavación de la necrópolis del Cabecico del Tesoro y que en ella existen también huellas púnicas indubitadas (13).

Las esfinges ibéricas esculpidas en piedra se reparten hasta la fecha por las provincias de Alicante (14), Albacete (15), Murcia y Jaén (16), siendo posteriores según García Bellido al siglo V a. de J. C. (17). Las murcianas poseen un particular interés para nuestro estudio por haber sido halladas en yacimiento muy cercano al que proporcionó el recogedor ritual; por encontrarse, además, ligadas algunas a elementos animalísticos semejantes a los del bronce de La Luz; y, finalmente, por la fundada sospecha de proceder de un santuario ibérico primitivo destrozado cuyas esculturas y elementos arquitectónicos se utilizaron para entibar las urnas cinerarias descubiertas en la necrópolis del Cabecico del Tesoro (18), ibéricas también aunque de cronología más tardía. Una esfinge acéfala pequeña y labrada en arenisca crema, se encontró en la sepultura n.º 43 (19). En la sepultura n.º 428, se descubrió una garra con el arranque del brazo que bien pudo pertenecer a una esfinge de buen tamaño (20). Por último los franciscanos del Convento de Santa Catalina recogieron en el monte del mismo nombre que domina el citado yacimiento un ara que lucía en anverso una esfinge y en reverso un cuadrúpedo con la cabeza vuelta, quizá caballo, quizá cervatillo (21).

A las esfinges esculpidas del mundo ibérico hay que añadir las pintadas, mucho más escasas, entre las que destacan por su índole funeraria las de una cista perdida de la necrópolis de Baza (Granada) (22), y las representaciones numismáticas autónomas de Andalucía: *Cástulo*, *Urso* e *Iliberris* (23).

En el recogedor que ahora se da a conocer, la figura que sigue a la esfinge es la de un cervatillo, o quizá la de una cabra montés. La significación de este animal en el arte ibérico ha preocupado también a García Bellido quien a través de una serie de bronce rituales, alguna cerámica como el *khernos* de Mérida y de varios epígrafes funerarios, la ha relacionado con el culto de una Artemis-Diana indígena. Resulta sintomático a la vista del nuevo hallazgo, el hecho de que el único animal participante en la decoración del recogedor ibérico del Museo Arqueológico Nacional fuese el ciervo y que una hermosísima escultura de cierva en piedra se descubriese en la vecina provincia de Albacete, concretamente en la localidad de Caudete, en yacimiento arqueológico que Joaquín Sánchez Jiménez identificó como santuario ibérico (24).

El cervatillo de La Luz, concebido esquemáticamente, aparece de

perfil y corriendo. Ojos, hocico, costillares y pezuñas se marcan por incisión a buril. Su morfología encuentra paralelos bastante directos con figuras de cervato o cabra, ibéricas, llegadas a nosotros en fibulas y exvotos (25).

La tercera y última figura del recogedor, es un caballo que persigue al ciervo a galope tendido. La dinámica de estos animales contrasta con la actitud pausada, hierática, de la esfinge.

Los contornos del caballo aparecen rayados; los dintornos, también incisos, al llegar al extremo de las patas traseras rebasan la pura silueta del animal transformándose en unos apéndices florales, feliz solución decorativa que aúna ingenuismo y vigor expresionista. El hocico del caballo, casi prismático, recuerda el de otros caballos ibéricos que adornan fibulas de plata cordobesas procedentes de Cañete de las Torres, hoy en el Museo Arqueológico Nacional (fig. 11), Santisteban del Puerto, en el mismo Museo, y Almadenes de Pozoblanco, en el Museo Arqueológico de Córdoba. Si en el primero de los ejemplares citados la alianza caballo-ciervo puede responder a pura intencionalidad cinegética, la reunión de ambos animales en la lápida vadiniense de Ponga (Asturias) o en el vaso de los guerreros de Archena, de hecho, posee un trasfondo de tipo funerario o religioso (26).

En consecuencia, el bronce descubierto en La Luz nos parece un recogedor o badila ritual al servicio de un culto indígena donde intervenía el fuego. Dado el estado actual de nuestro conocimiento sobre las religiones peninsulares antiguas hay que pensar en una divinidad local, trasunto de la Artemis-Diana.

En el mundo griego el culto a esta diosa, reina de los bosques, protectora de los cazadores, arrastró un ceremonial en el que tanto el fuego como los ciervos jugaron papel importante. Así durante las fiestas anuales celebradas en honor de la Diosa se arrojaban a unas grandes hogueras animales vivos, ciervos entre ellos. Y en los desfiles procesionales, una muchacha virgen aparecía montada sobre un carro tirado también por ciervos (27).

El recogedor parece indicar la existencia de un culto a Artemis en el santuario de La Luz, confirmando así la devoción hacia la Diosa de los pueblos ibéricos asentados dentro de los actuales límites administrativos de la provincia de Murcia; devoción que ya contaba con argumentos positivos en el santuario del Cigarralejo (Mula), erigido en honor de Arte-

mis-Potnia Theron o lo que es lo mismo, de una Diana protectora de équidos (28).

La importancia arqueológica de la pieza que ahora publicamos crece aún más si se considera que es el primer recogedor o badila ritual de hallazgo español con procedencia conocida y descubierto en un medio cultural ibérico perfectamente coherente. El del Museo Arqueológico Nacional carecía de ambas circunstancias y con las naturales reservas había sido adscrito por el Profesor García Bellido a la Lusitania (29).

La determinación de los límites cronológicos para el recogedor ritual de La Luz tiene que ser relativamente flexible por varias razones: Factura industrial de la pieza. Largo período de utilización de este instrumento de culto según prueban los remiendos que ofrece. Larga vida también de los santuarios ibéricos (30) confirmada y complicada en el territorio de La Luz por la existencia de un santuario con culto ya en la segunda mitad del siglo V a. J. C. (31) y que fue arrasado por el año 237 a consecuencia de las guerras annibálicas (32). Por último, hallazgo del mismo en una situación estratigráfica con huellas al parecer de enterramientos lo que implicaría un planteamiento arqueológico semejante al de los exvotos de piedra de aquel santuario que, rotos, calzaban las urnas ibéricas de la vecina necrópolis del Cabecico del Tesoro. Por todo ello podría fijarse en principio como fecha central para el recogedor de La Luz el último tercio del siglo IV a. J. C.

Joven oferente

La estatua reproduce una figura masculina de adolescente, desnudo y en pie, que carga el peso del cuerpo sobre la pierna derecha. El brazo izquierdo, caído con naturalidad, tenuemente flexionado y con restos en la palma de la mano de un objeto hoy irreconocible, es el único que resta completo. Cuando se recogió, la estatua había perdido la cabeza, el antebrazo derecho (33), el pie y parte de la pierna del mismo lado, la pierna izquierda hasta la rodilla y presentaba síntomas de oxidación activa en casi toda la superficie. A pesar de tan deficitario estado de conservación, la escultura revelaba una concepción anatómica irreprochable que confirmó después ampliamente la limpieza a que fue sometida la pieza (34). Bronce pleno fundido a la cera perdida, pesó 450 gramos. Sus dimensiones fueron 0,124 m. de altura por 0,046 m. de ancho máximo y 0,027 m. de grueso (figs. 12, 13 y 14).

La disposición de la figura y su lugar de hallazgo en las inmediaciones del santuario ibérico de La Luz, imprimen a la escultura indudable carácter votivo.

Fue entregada al Museo Arqueológico de Murcia por uno de los albañiles que trabajaba en la obra, apellidado Pérez Ortega (35), quien la encontró el 25 de marzo de 1966 en la zanja para la cimentación de la fachada oeste de la Residencia, en nivel de cultura ibérica.

Estilísticamente, la pieza en cuestión obedece a prototipos policléticos. Entre los bronce de hallazgo español, existe parentesco estrecho con el oferente descubierto en 1896 en el predio Can Palou de Santa Eugenia, Mallorca, hoy en el Museo Metropolitano de Nueva York (36); pieza ésta de arte griego, quizá corintia según opinión de Langlotz y de tamaño algo mayor que el ejemplar murciano (fig. 15) (37).

El bronce de La Luz podría ser pieza de fines del siglo V a. de J. C., posiblemente importada ya que su tratamiento anatómico acusa una calidad muy superior a la del resto de ex-votos ibéricos y desde luego de los recogidos en aquel santuario (38). Tal circunstancia y la analogía antes apuntada, llevan a confirmar esta creencia que atestigua, de paso y una vez más, la intensidad de las relaciones comerciales entre las Baleares y la orla mediterránea peninsular.

Aguja de fibula

De sección circular. Long. 0,068 m. Pudo pertenecer a una hispánica (39). Donación F. Guerrero Sánchez (fig. 17, a).

2) Hierro

Remache

Este roblón, de planta circular imperfecta, presenta adherencia de sales de cobre en una de las caras. Diám. 0,0113 m.; grueso 0,009 m. Donación F. Guerrero Sánchez.

II. Objetos de barro cocido

1) Vasos

Fragmentos:

Cerámica pintada.

Todos de estilo geométrico. Abundan las series de líneas paralelas de mayor o menor grosor, trazadas a pincel sobre la superficie del vaso me-

dianete movimiento de rotación en el torno de alfarero. Se registran los abanicos formados por sectores de círculos concéntricos, en línea o a tresbolillo. Y los círculos concéntricos completos, ensartados por los centros sobre una finísima línea. También los grupos de trazos verticales (fig. 18). La pintura es la roja asepiada característica, acusándose, asimismo, líneas de engobe blanco. La pasta es rojiza y bien cocida; los soportes a torno; habiéndose recogido bordes de páteras, olpes, kálathos, y vasos de panza bitroncocónica, globular y cilíndrica (fig. 19).

Cerámica sin decorar

Roja:

El más notable es uno recorrido por estrías paralelas, de pasta rosácea fina, con un asa de sección rectangular.

Gris:

Existen de dos tipos: uno de pasta y superficie porosas, y color gris negruzco; otro, de superficie muy fina, bien torneados y color gris claro. Los fragmentos en su mayoría corresponden a vasos pequeños o de tamaño medio —más escasos— de perfil globular.

Piezas completas:

Cerámica pintada

Vaso bitroncocónico de solero plano y cuello estrecho, perdió la boca y el cuello desde el arranque. Conserva restos muy débiles de su decoración. Los dos tercios altos lucieron junto al gollete una serie de líneas horizontales; a continuación y a nivel más bajo, sobre banda formada por tres líneas a pincel, doble tira de círculos concéntricos con punto central grueso. El tercio inferior se adornó, a su vez, con cuatro o cinco líneas paralelas y concéntricas a la base de la pieza. Barro rojizo, a torno. Pintura rojo achocolatada. Alt.: 0,165 m.; diám. solero: 0,085 m.; diám. panza: 0,165 m. (fig. 17, d). Donación F. Guerrero Sánchez.

Cerámica sin decorar.

Vaso de cuerpo globular, boca ancha, borde extravertido, y solero plano. Barro gris negruzco, a torno. En varios fragmentos. Consolidado. Alt. total: 0,080 m.; diám. solero: 0,045 m.; diám. boca 0,092 m.; diám.

panza: 0,100 m. (fig. 16, b). Sobre él, invertido, descansaba el recogedor ritual. Donación F. Guerrero Sánchez.

Vaso de cuerpo globular, boca ancha, borde extravertido y solero plano. Completo. Barro rojizo. A torno. Alt. total: 0,070 m.; diám. solero: 0,050 m.; diám. boca: 0,088 m.; diám. panza: 0,100 m. (fig. 16, c). Donación F. Guerrero Sánchez.

Vaso de cuerpo globular y boca ancha, de borde ligeramente vuelto. Pasta rosácea clara, porosa y con impurezas. Perdió el solero. Alt. 0,080 m.; diám. boca: 0,080 m.; diám. panza: 0,100 m. Donación F. Guerrero Sánchez (fig. 16, a).

2) Cerámica no vascular

Fusayolas.

Una, bitroncocónica (40), de pasta negra. Alt.: 0,014 m.; diám. máximo: 0'025 m. (Fig. 17, c). Donación F. Guerrero Sánchez.

Pesas de telar.

Una, de forma tronco-piramidal y base ligeramente rectangular. Barro rojo. Alt.: 0'115 m.; long. máx. de base: 0'055 m.; anch. máx.: 0'050 m. (Fig. 17, b). Donación F. Guerrero Sánchez.

B) TERRENOS INMEDIATOS AL CONVENTO DE LA LUZ

CULTURA IBERICA

I. Objetos de metal

1) Bronce

Adorno de atalaje.

En febrero de 1968 ingresaba en el Museo Arqueológico de Murcia, un disco de bronce hallado junto a los muros del santuario ibérico de

La Luz (figs. 20 y 21), por el vecino de Murcia José Lozano Campo, quien hizo donación del mismo.

El disco, incompleto, con anverso en relieve y reverso liso, ofrecía en este último, al centro, unas concrecciones resto del clavo o anilla broncea de sujeción que en origen llevó. Componían la decoración del anverso una serie de circunferencias concéntricas molduradas que al llegar al borde topaban con una teoría de gotas tangentes, cuyo perfil movía el general de la pieza (fig. 22).

Evidentemente, fue pieza de aplicación y de arte ibérico. Debió pertenecer a un atalaje.

Mide 0'055 m. de diámetro por 0'012 m. de grueso máximo. Sufre fuerte oxidación.

Exvoto con figura de caballo.

A la serie de equidos de bronce aflorados en el santuario ibérico de La Luz, se une hoy un nuevo ejemplar. Hallado en terrenos inmediatos al convento, fue regalado por los Hermanos de La Luz a D. José Hernández-Mora Marín, de Murcia, entre los años 1940 y 1950. A la gentileza de su actual propietario debemos la publicación del exvoto.

El caballito, en actitud de descanso y sin aparejar, aparece cubierto por espesa capa de concrección calcárea y sales metálicas. A un perfil de cabeza que subraya y caracteriza el limpio semicírculo de la crin, se une un cuerpo esbelto en abierto contraste con unos remos envarados y sin gracia. La elegancia de cabeza y cuerpo trae al recuerdo la estilizada línea de los caballos de la cerámica corintia (fig. 23). Esta propiedad de nuestro exvoto no le singulariza, sin embargo, en el mundo de la plástica ibérica en bronce, donde tan frecuentes fueron las licencias de proporcionalidad. Recordemos a vía de ejemplo alguno de los caballitos de bronce del Collado de los Jardines, Despeñaperros (Santa Elena, Jaén) (41).

El exvoto de la col. Hernández-Mora, evidencia un modelo distinto al de los restantes equipos hallados en el santuario de La Luz (figs. 24, 25 y 26), hoy en los Museos Arqueológicos de Madrid, Barcelona y Murcia (42).

Completan las notas referentes a la descripción de la nueva pieza, el

hecho de que carezca de planchuela de apoyo; el que la larga cola se una a los cascotes traseros y el abultado relieve con que se materializaron los ojos del animal.

Mide 0'075 m. de largo máximo por 0'085 m. de alto máximo. Pesa 230 gramos.

Es de sobra conocida la relativa frecuencia con que en los santuarios ibéricos surgieron imágenes de animales. Aves, toros, osos, carneros y caballos son, hasta la fecha, las especies reproducidas por los exvotos, tanto en bronce como en piedra y barro. De ellas, la más abundante es la de los equidos. Caballos con atalaje o sin él, pareados en yunta, en grupo de yegua y potrillo, en forma de cabezas sueltas, a veces, simbolizados por una simple pezuña. Estimo digno de consideración la exclusividad de los exvotos equinos registrada hasta la fecha en los santuarios murcianos. Tanto en el Cigarralejo (Mula) (43), como en La Luz (La Alberca) (44) o en hallazgos aislados como el de Caravaca (45), privan las figurillas de caballo. Tal presencia confirma no sólo la amplia utilización del caballo entre los deitanos como animal de tiro y de guerra, sino la existencia de deidades locales como la Artemis, Potnia Theron, encargadas de la tutela de estos brutos. La Potnia Hippon de Elche, los "domadores" de caballo (46) y la numerosísima serie de exvotos (47) así lo confirman. En cuanto al santuario de La Luz, recuérdese lo dicho al tratar de la badila ritual.

C) CARRETERA DE ACCESO A LA ZONA RESIDENCIAL QUE OCUPA LA LADERA NORTE DEL CASTILLO ARABE DE SANTA CATALINA DEL MONTE

Por el año 1956 se acometía la construcción de una carretera que desde el convento franciscano de Santa Catalina del Monte iba a dar acceso a una urbanización residencial proyectada sobre amplia zona de la ladera Norte de la colina, cuya cumbre dominaban las ruinas del castillo árabe del mismo nombre. El trazado de esta carretera y la edificación de los distintos hotelitos de aquella urbanización darían lugar, desde entonces, a una serie de descubrimientos arqueológicos que intentaremos sistematizar.

En primer lugar, las trincheras abiertas por la carretera (fig. 22) cortaron una serie de estratos arqueológicos bien visibles aún en la zona de-

recha, conforme se asciende a la urbanización, y a pocos metros de su entronque con la carretera que desde El Valle conduce a La Luz.

Surgieron en ellos urnas y cistas argáricas (1700-1200 a. JC.) destrozadas; abundantísimos fragmentos de cerámica pintada, tardía e ibérica (siglos III, II a. de JC.), de ornamentación geométrica (48). También se recogieron ladrillos romanos pertenecientes a pilares cilíndricos de *hipocaustum*. En forma de sector de círculo, de los once que ingresaron en el Museo Arqueológico de Murcia, tres midieron 0'210 m. de radio por 0'210 m. de cuerda y 0'041 m. de grueso; otros tres, 0'240 m. de radio por 0'240 m. de cuerda y 0'038 m. de grueso; y cinco, 0'290 m. de radio por 0'290 m. de cuerda y 0'045 m. de grueso. Como es sabido, seis de estas piezas forman un tambor completo.

CULTURA ROMANA

I. Objetos de metal

1) **Bronce**

Mercurio

Varios metros más adelante, en un altozano que domina la última vuelta de la carretera antes de que ésta se adentre en las parcelas edificadas (fig. 27), se descubrió también por aquellas fechas un bronce romano con figura de Mercurio, ingresado en el Museo Arqueológico de Murcia el 19 de febrero de 1964.

Lo encontró, casi en superficie, Antonio González Navarro, que con una azuelilla se dedicaba a recolectar tápenas (alcaparras) y otras hierbas silvestres de valor culinario por aquellos lugares. La escultura afloró al pie de una pequeña hondonada (fig. 28). Quedaba ésta a unos 100 metros en línea recta del primer *chalet* de la urbanización y a unos 400 m., también en derecho, de la carretera de El Valle. Desde aquel punto se divisaban perfectamente los tejados del convento de Santa Catalina del Monte (49).

El Dios, en pie, se muestra desnudo con la *chlamys* enrollada sobre el brazo izquierdo. Perdió el antebrazo, la mano y el caduceo que portaba en la izquierda. Con la derecha agarra la bolsa o *marsupium*. Lleva *pétasos* y calza sandalias aladas. Mide de altura 0'077 m. Pesa 68 gra-

mos (figs. 29 y 30). Es bronce pleno, de buena factura, que sufrió limpieza en los laboratorios del Instituto Central de Restauración (50). La pieza se halla expuesta actualmente en la vitrina 1.^a de la Sala V.

Ninguna novedad en cuanto a tipo supone esta representación del mensajero de los dioses, auxiliador de Perseo, conductor de las almas de los muertos a la mansión de las sombras (51). Reinach en su *Repertoire*, recoge varios ejemplares europeos que se ajustan a él y que reproducimos (fig. 37).

En Madrid, la colección de Mercurios del Museo Arqueológico Nacional, conserva algún otro de procedencia desconocida e ingreso antiguo que no inventarió el autor francés (52).

Mercurios bronceos, de hallazgo español, semejantes a la estatuilla de Santa Catalina del Monte, son el del Museo Arqueológico de Palencia (53); el del Arqueológico de Sevilla, donado por doña Concepción Candau (54); el de San Salvador de Vilar de Barrio, hoy en el Museo Arqueológico de Orense, cuyo soporte sostienen dos cuadrúpedos (55) y el del Museo Arqueológico de Granada (56), debiendo advertir que tanto el palentino como el descubierto el año 1877, en Casal-Comba (Coimbra, Portugal) (57), perdieron el brazo izquierdo completo y la clamide, circunstancia que impide establecer comparaciones más concretas con nuestra pieza.

También lo es el Mercurio de bronce hallado en Coy, pedanía del municipio de Lorca, que por estar aún prácticamente inédito (58) y haber sido encontrado dentro de nuestra misma provincia, hemos decidido estudiar aquí con especial atención. Este Mercurio se descubrió por el año 1961, al verificar el vaciado de tierras para construir la balsa o alberca del lavadero de la fuente pública de Coy. Revela mejor arte que el de Santa Catalina, con musculatura mejor trazada y detalles de pelo finamente cincelados. La disposición de la *chlamys* es la misma; su apostura, sin embargo, resulta menos movida. Va descalzo. La mano que sujeta la bolsa aparece más caída. Carece de sombrero. Las alas surgen del mismo pelo. En su mano izquierda conserva el arranque del caduceo. En el inicio de la nariz acusa la huella del golpe de pico que motivó su descubrimiento. Es bronce pleno, de 0'120 m. de altura y tiene un peso de 282 gramos (figs. 33-34). Con él se encontraron dos pequeños bronceos de Claudio II el Gótico (268-270 d. JC.) (figs. 35-36). La presencia de la figurilla está arqueológicamente justificada, ya que el lugar de aparición se encuentra a poca distancia de la finca denominada *La Tejerica*, paraje

de El Villar, propiedad de la Caja de Ahorros del Sureste de España, extenso yacimiento romano con abundante cerámica (*terra sigillata, tegulae*) y restos de muros que se extiende hacia la inmediata finca de doña Pilar Casalduero (59). Las proporciones de la figurilla recuerdan prototipos policléticos y a pesar de la presencia de monedas del siglo III, los caracteres del bronce lorquino le sitúan en torno al siglo I después de Cristo.

No son los de Santa Catalina y Lorca, los únicos Mercurios de bronce aparecidos en la provincia de Murcia. El canónigo D. Juan Lozano Santa, en su *Historia de Jumilla*, reprodujo uno hallado en aquel término municipal, que puede relacionarse con ellos. Según sus datos, el Mercurio jumillano, de pie y desnudo, llevaba *petasos y marsupium*; había perdido la mano izquierda y la pierna derecha (60). Todas estas piezas resultan excelente exponente del culto local a Mercurio, culto del que Tito Livio había señalado presencias, ya en tiempos de Escipión, en Carthago-Nova (61).

Con los ejemplares citados cabe parangonar, aunque menos estrechamente a causa de la distinta disposición de la clamide, dos bronce excepcionales de hallazgo español: El del Peralejo, finca sita entre Cazorla y Peal, en la provincia de Jaén y el casi gemelo, aunque mejor conservado, de Burriana (Castellón de la Plana) (62). Al mismo modelo pertenecía también el Mercurio dibujado por el conde de Lumiares, aparecido en Lucentum (Alicante) el año 1621 (63).

La presencia en Santa Catalina del Mercurio prueba, una vez más, la indudable ocupación romana del lugar, avalada por la cerámica descubierta en la carretera de acceso a la urbanización veraniega de que anteriormente se hizo mención; por el tesorillo de casi 100 victoriatos de plata, del siglo II antes de Cristo (figs. 31-32), recuperados al cimentar unos hotelitos de aquella urbanización sitos a menos de 500 metros del lugar donde apareció la estatuilla (64); por otra serie de testimonios arqueológicos romanos, de los que a continuación se hablará, aflorados al levantar el *chalet* de D. Antonio González Conte; y, por los muy significativos del Cabecico del Tesoro, que aunque más alejados, pertenecen a la misma área arqueológica (65).

Cronológicamente, el Mercurio de Santa Catalina del Monte, puede fecharse en tiempos de Augusto .

D) *HOTEL DE DON ANTONIO GONZALES CONTE.*
SANTA CATALINA DEL MONTE

El 15 de marzo de 1966, el aparejador D. Ginés Garay Zapata, por encargo de los arquitectos D. Eugenio Bañón Saura y D. Damián García Palacios, hacía entrega al Museo Arqueológico de Murcia de una serie de fragmentos cerámicos ibéricos aparecidos al explanar por personal a sus órdenes una porción de terreno situada en la falda septentrional del monte de Santa Catalina. En visita a aquel lugar, pude comprobar que dichos fragmentos procedían de una zona a media ladera, de 70 m. de larga por 15 m. de ancha, sobre la que iba a edificarse una residencia de recreo propiedad de D. Antonio González Conte. El solar, distaba en dirección NE., y en línea recta, unos 15 m. del *chalet* de D. Antonio Salas, construido al otro lado de la carretera que conducía a la urbanización; y de unos 350 a 400 m. del convento franciscano de Santa Catalina del Monte. Unos 50 m. en dirección E. le separaban del hotel de D. Enrique Sancho Ruano. Unos 130 m. en dirección S., de los muros del castillo árabe de Santa Catalina (fig. 38). Unos 100 m. en dirección O., de la Ermita de San Antonio el Pobre, que se divisaba al fondo de la vaguada. Y de 250 a 300 m. en dirección NO., de la necrópolis ibérica de Cabecico del Tesoro (fig. 39).

Según nos comunicó el maestro albañil D. Pablo Martínez Tomás, los trabajos de explanación habían comenzado el 2 de marzo de aquel año, habiendo causado éstos en la ladera del monte unos cortes en los que pude apreciar la siguiente estratigrafía:

A 0'60 m. de profundidad corría un pavimento de tierra apisonada y cal; entre 1'00 m. y 1'50 m. afloraban bastantes ladrillos triangulares pertenecientes a pilastras cilíndricas romanas y se habían registrado también restos de estuco pintado de la misma cultura; entre 1'25 y 1'70 m. se situaba, por fin, un nivel ibérico con abundante cerámica pintada y algunos restos arquitectónicos. Una jamba de puerta, monolítica, de arenisca crema y prismática que alcancé a contemplar "in situ" trabada con un muro de mampostería midió 1'10 m. de altura por 0'55 m. de largo y 0'50 m. de grueso. Otras dos pilastras, ya removidas de análogas medidas y material se habían encontrado en otros puntos del mismo estrato. La parte alta de la jamba intacta quedaba a 0'85 m. de la superficie del terreno. Cuando nos personamos en la obra, los cortes habían llegado a

una profundidad que oscilaba, según lugares, de 2'50 m. a 3'50 m., cotas en las que la excavación se había detenido por la presencia de formaciones rocosas naturales suficientemente aptas para iniciar los trabajos de cimentación. Era evidente que nos encontrábamos en presencia de un poblado ibérico que había sido sacrificado para emplazar una *villa* romana, sobre la cual, a su vez, debieron construirse en el siglo XII algunas casas al amparo del castillo árabe, cuyas ruinas permanecían visibles en la cima de la colina (66).

El material recogido en virtud de aquel denuncia se describe a continuación.

CULTURA IBERICA

I. Objetos de metal

1) **Plomo**

Torta de fundición en forma de casquete esférico.

Dos fragmentos informes de chapa de plomo pertenecientes quizá a algún recipiente semejante a los encontrados en la vecina necrópolis del Cabecico del Tesoro.

II. Objetos de barro cocido

1) **Vasos**

Fragmentos

Cerámica pintada con motivos antropomorfos y animalísticos

Vasija incompleta con temas de tradición clásica

La originalidad de la pieza es absoluta no sólo en relación con los lotes cerámicos que la acompañaban o con aquellos procedentes de otros yacimientos ibéricos de la sierra de Carrascos, más o menos próximos al mismo, sino con otros más lejanos y de probada calidad artística, como los de Archena o Elche.

La parte conservada corresponde a la mitad superior de una vasija de panza oval, solero plano y cuello corto de borde extravertido (fig. 42), en la que los distintos temas se disponen horizontalmente con arreglo

al siguiente orden: Banda fraccionada en sectores rellenos de rayas paralelas y convergentes; orla de roleos florales; franja metópica con rosetas y estrellas, en variedad de combinaciones; tira ancha de palmetas estilizadas y escena en la que aparecen dos personajes con vestiduras ibéricas; por último franja estrecha de postas (figs. 40 y 41).

Resulta extraordinariamente curiosa la estilización y desarrollo barroquizante de la temática clásica a manos del ceramista ibérico. Estos motivos pudieron llegar a él tanto a través de vasos importados como por copia de elementos arquitectónicos que ya habían sufrido transformación a manos del arte indígena. Ni qué decir tiene que en los yacimientos ibéricos murcianos se han recogido cerámicas áticas y suditálicas con figuras. En las láminas que acompañan al artículo (fig. 45), se incluye a vía de ejemplo la parte trasera de un *oinochoe*, ático descubierto en una necrópolis ibérica de Alcantarilla y al que decora una palmeta (67). Así mismo, de la necrópolis del Cabecico del Tesoro procede un relieve con unos roleos florales del mismo aire que los de nuestra vasija (68). Finalmente, en el fragmento de una estela funeraria recuperado en la necrópolis ibérica de Tugia (69), las ordenadas y simétricas volutas periféricas de la palmeta central contienen en germen las enroscadas, fitomorfias y más irregulares de la vasija de Santa Catalina del Monte (fig. 44).

El trato decorativo de la palmeta en el ejemplar de que nos estamos ocupando, sacrificó los pétalos de la misma potenciando, en cambio, al máximo la entidad de las volutas periféricas. El núcleo de la palmeta revela, por otra parte, sugerentes concomitancias con algunos de los elementos integrantes del árbol sagrado que entre esfinges decora un píxide de marfil de estilo sirio, procedente del Palacio Sudeste de Nimrud (Iraq), del siglo VIII a. de J.C. (70), o con la base de ciertos capitales protoeólicos de Chipre, del siglo VII a. de J.C. (71).

No es la primera vez que se registran en la cerámica ibérica palmetas concebidas según peculiar manera. Blanco Freijeiro llamó la atención sobre la morfología de las palmetas pintadas en los vasos de Liria y su relación con las que aparecían en un ánfora ática, del Pintor del Jarro de los Carneros (72). En Liria, sin embargo, la versión difiere bastante de la nuestra. Lo que sí es cierto es que la palmeta no fue tema muy prodigado por los íberos en su cerámica y este desvío resulta tanto más raro si se considera que la palmeta fue elemento ornamental intensamente usado por pueblos mediterráneos cuyos productos artísticos conocían. En efecto, el antiguo motivo sirio-fenicio aparece en una serie de productos fenicios e hispano-púnicos tratados con gran variedad de técnicas y utilizados en

piezas de muy distinto uso. Repujado y granulado se registra en las joyas de La Aliseda (73); inciso, en marfiles de hallazgo español (74); con igual procedimiento, en el pecho de algunas terracotas ibicencas (75); improntado, en asas de oinochoes (76); pintado, en huevos de avestruz (77) y fundido, en los arranques de asa de los jarros rituales de bronce (78). Etruscos y griegos fueron también muy aficionados a estas flores y no olvidemos la reiterada presencia de cerámicas griegas en los yacimientos ibéricos (79).

Aún más sugerente resulta el grupo de figuras que se emplaza en la zona de palmetas y del que por desgracia sólo llegó a nosotros la parte alta.

Se trata de dos personajes afrontados que parecen dialogar en el interior de un ámbito arquitectónico. La figura, situada a la izquierda del espectador, se toca con una tiara puntiaguda de estilo ibérico y aparece de perfil. La oponente, también de perfil y levisimamente inclinada hacia adelante, parece cubrirse con una tiara algo más baja de la que quedan muy débiles restos. Sí queda, en cambio, huella y muy clara, del manto que después de rodear la cabeza de esta figura cae sobre sus hombros. A mi manera de ver, la representación no ofrece duda sobre su significado. Nos hallamos ante una escena de adoración u ofrenda que presta una figura en pie ante otra sentada. La determinación del sexo en ambas figuras puede establecerse verosímelmente partiendo del estudio de las respectivas caras. En la de la izquierda se sombreó mediante un fino puntillado toda la zona del mentón. Esta barba inclina a considerar a la figura como masculina, a pesar del tocado punteagudo tenido hasta ahora en lo ibérico como femenino. La de la derecha conserva el rostro limpio. Tal circunstancia y el amplio velo que la rodea parecen identificarla como divinidad femenina, quizá esa Artemis-Diana, cuya presencia en el inmediato santuario ibérico de La Luz, se afianza cada vez con más fuerza. También merece alguna reflexión la manera como se concibieron sus ojos. Bajo unas cejas perfectamente delineadas se pintó en el globo del ojo no sólo la pupila, sino el contorno del iris. Esta manera de hacer, infrecuente en las cerámicas mediterráneas preibéricas y en estas mismas (80), confirman la excepcional maestría del autor del vaso, atestiguada ya por la peculiarísima interpretación de los temas clásicos. Dos columnas, de fuste con adornos geométricos y capitel de flora esquemática, enmarcan la divinidad. En la parte alta de la escena, pendientes, aparecen unos elementos de naturaleza vegetal (fig. 40).

Por el momento, creemos que el paralelo más directo para esta es-

cena se encuentra en uno de los costados de la cista pétreo procedente de la cámara funeraria núm. 76 de la necrópolis ibérica de Tutugí (Granada) (fig. 43). Este ejemplar encierra también analogías de detalle como son la sortijilla fitomorfa, las postas y las rosetas.

En un fragmento de cerámica ibérica pintada, procedente de San Miguel de Liria (Valencia) existe un grupo emparentado también con este de Santa Catalina. En él, un hombre en pie ofrece una sítula a otro sentado. La escena puede ser interpretada en un doble sentido: como ofrenda de libación o simplemente como episodio social en el que un campesino da de beber a su señor (81).

Dentro del mundo ibérico existe también otro ejemplar relacionable con el nuestro. Me refiero al que aparece en la pátera de Tivissa (Tarragona) con escena votiva periférica, fechada por Almagro en el siglo III a. de J.C. En ella, el grupo de oferente y divinidad masculina entronizada, constituye el elemento fundamental de toda la temática según señaló García Bellido. Como es sabido, Blázquez identifica la escena como la ofrenda de una granada, símbolo de la inmortalidad, a Hades o Plutón.

A las concomitancias formales reseñadas podría añadirse la escena pintada en el ánfora Hubbard, de fines del siglo VIII o principios del VII a. de J. C., ánfora de estilo chipriota expuesta en el Cyprus Museum de Nicosia (82).

En definitiva, la escena del vaso de Santa Catalina del Monte, parece poseer condiciones suficientes para atribuirle un carácter ritual de signo funerario.

Insistiendo en los cotejos, añadiré que las postas, usadas en abundancia por griegos y etruscos, fueron aplicadas también con generosidad por los ceramistas ibéricos. Yacimientos como Azaila (Teruel), San Miguel de Liria (Valencia), Tolossal de Manises o Elche (Alicante), Archena o Verdolay (Murcia), así lo confirman. Ahora bien, el motivo en el vaso que estudiamos luce íntegramente a la manera clásica, sin las “deformaciones” o interpretaciones a que fue sometido con frecuencia por el genio ibérico, a saber: postas erizadas, enlazadas o con sus circunvoluciones finales transformadas en delgadísimos y prietos caracolillos (83).

Otro tanto podría decirse de las rosetas y en menor proporción de las estrellas (84). En lo ibérico, por el contrario, no abundaron las trazas

metópicas para acoger estos motivos en la disposición con que ahora se ofrecen. Junto con este fragmento, debe citarse algún vaso de la vecina necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro, aunque allí, dichas trazas, se conciban menos rotundamente.

Vasija con peces

Sólo pudo recogerse un pequeño fragmento en el que aparecía la cola de uno de ellos (85) (fig. 46, h).

Cerámica pintada de tipo geométrico

Todos los fragmentos lucen una temática de sobra conocida. Reproducen bandas, grupos de sectores circulares, dientes de sierra, círculos concéntricos ensartados, etc. Un fragmento de cazuela con asas sobresalientes y en vertical aparecía recorrido al exterior por líneas paralelas y horizontales. La pintura es la roja achocolatada habitual, registrándose zonas de engobe blanco sobre las que se pinta. Las pastas están bien cernidas, torneadas y cocidas. Los perfiles corresponden a olpes, páteras, kalathos, etc. (fig. 46 a-g).

Cerámica sin decorar

Roja:

Piezas completas

Pequeño vaso en forma de vacinilla, de superficie áspera con anillo de asiento y boca de borde extravasado, parte de la cual perdió. Alt.: 0'040 m.; diam. de boca: 0'105 m.; diam. de solero: 0'050 m.

Fragmentos

Asa de "cinta". Alt. máx. 0'110 m.; anch. máx.: 0'070 h. (fig. 47, e). Asa de sección circular. Alt. 0'090 m.; anch. 0'060 m. (fig. 47, f). Asa de doble baquetón, inserta junto al borde de la vasija. Alt.: 0'100 m.; ancho: 0'075 m. (fig. 47, g).

Gris:

Fragmentos

Varios bordes de boca de vasitos globulares. Fondo de vaso con franja alfombrada de dientes en relieve al exterior. Alt.: 0'050; diam. base:

0'040 m. (fig. 46, i). Fragmento de solero. Alt.: 0'043 m.; diám. asiento: 0'060 m.

2) Cerámica no vascular

Fusayolas

Una, partida al centro transversalmente. Barro gris.

Pesas de telar

Una, troncopiramidal, de base rectangular imperfecta y marca reticulada de contorno oval sobre una de las caras laterales. Barro rojizo-amarillento. Alt.: 0'100 m.; base mayor: 0'050 m. por 0'065 m.; base menor: 0'037 m. por 0'050 m. (fig. 47, a).

Una, troncopiramidal, de base rectangular imperfecta con cruceta incisa sobre la base menor. Barro rojizo. Alt.: 0'100 m.; base mayor: 0'040 m. por 0'050 m.; base menor: 0'030 m. por 0'037 m. (fig. 47, b).

Una, troncopiramidal, de base rectangular imperfecta con marca improntada reproduciendo una C en el centro del círculo radiado. Barro rojizo. Alt.: 0'130 m.; base mayor: 0'035 m. por 0'087 m.; base menor: 0'028 m. por 0'035 m. (fig. 47, c).

Una, troncopiramidal de base cuadrada irregular, con cuatro incisiones en la base menor. Barro rojo. Alt.: 0'095 m.; base mayor 0'070 m. por 0'077 m.; base menor, 0'040 m. por 0'045 m. (fig. 47, d).

Elementos arquitectónicos

Una gorroneira de arenisca crema. Alt.: 0'160 m.; long. en base: 0'240 metros; anch.: 0'140; long. en cara superior.: 0'140 m.; anch.: 0'095 m.; diám. interior gorroneira: 0'060 m. (fig. 47, h).

En el asiento de la gorroneira se labró una caja, de planta ojival alargada y sección semicircular, cuyo fin era el ajuste perfecto al extremo del tronco de árbol que en su día formó el umbral de la puerta. En dicha caja, la piedra presenta manchas negruzcas, producto no sabemos si de incendio o de descomposición natural de las estructuras leñosas. El sistema de umbral leñoso ibérico en este lugar, suministra un interesante antecedente etnográfico para el estudio del origen de los umbrales de las

barracas —vivienda popular de la Huerta de Murcia—, quienes los utilizaron hasta el siglo XIX. Este umbral leñoso difiere de los pétreos célticos que halló Mergelina en las casas de Santa Tecla, aunque ambos utilizan el mismo sistema para el giro de los batientes de puerta (86).

CULTURA GRIEGA

1. Objetos de barro cocido

1) Vasos

Cerámica ática de barniz negro

Un fragmento de solero con centro de palmetas estampilladas. 0'073 metros por 0'045 m. (fig. 46, n).

Cerámica campaniense

Tres soleros y un borde de pátera (fig. 46, j-m). De los primeros, uno con asiento circular completo, de 0'080 m. de diámetro.

CULTURA ROMANA

1. Objetos de barro cocido

1) Vasos

Un ápice de ánfora. Barro amarillento. Long.: 0'110 m.; Diam. inf.: 0'050 m.

2) Cerámica no vascular

Ladrillos triangulares

Formaron parte de pilastras cilíndricas para soporte de las galerías de calefacción de *hipocaustum*, aunque también cabe la posibilidad de que integraran auténticas columnas que posteriormente fueron revestidas y estucadas. Se recogieron ladrillos de tres tamaños, a saber:

Siete piezas, de 0'220 m. de radio por 0'210 m. de cuerda y 0'040 m. de grueso. Barro rojo. Seis de esta clase formaban un tambor completo.

Una de 0'250 m. de radio por 0'250 m. de cuerda y 0'040 m. de grueso. Barro gris, recocido, ligeramente alabeada.

Una de 0'260 m. de radio por 0'255 m. de cuerda y 0'040 m. de grueso. Barro rojo.

Una de 0'295 m. de radio por 0'310 m. de cuerda y 0'040 m. de grueso. Barro gris, ligeramente alabeada.

II. Objetos de hueso

Bisagra

De forma cilíndrica, con triple línea grabada en uno de los extremos. Presenta sendos orificios para enclavijarla al batiente. Rota y recompuesta. Alt.: 0'080 m.; diam. ext.: 0'030 m.; diam. int.: 0'018 m.; diam. orificios clavijas: 0'005 m.; distancia entre sus ejes: 0'045 m. Donada al Museo por el aparejador D. Ginés Garay Zapata el 11 - VI - 1968 (fig. 47, i).

Del mismo tipo se han recogido varios ejemplares en Cartagena, durante la excavación del anfiteatro romano (1967-1968).

E) ESTACION DE HORTICULTURA Y FRUTICULTURA DE MURCIA. SANTO ANGEL

Se sitúa este Centro, dependiente del Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas, del Ministerio de Agricultura, en el paraje de La Alberca denominado Santo Angel. Delimitan las tierras de cultivo propiedad de la Estación, la calle de D. Agustín Virgili, la carretera a La Alberca, la carretera al Verdolay y la calle del Malecón por el O., N., E. y S. respectivamente (fig. 48).

Los hallazgos arqueológicos tuvieron lugar en dos zonas distintas de la Estación y en fechas también distintas. El primero acaeció por el mes de diciembre de 1955 (87), en las parcelas señaladas en el plano con los núms. 88, 89 y 95, distantes unos 40 a 50 m. hacia el Oeste, de la Cámara Frigorífica (fig. 49). El segundo, en septiembre de 1967, en la parcela n.º 50 sita a 100 m. al N. de la misma cámara. Resulta también significati-

vo que hace más de treinta años se conociera la existencia de una rueda de molino hispánico procedente de aquel paraje.

La extensión donde se verificaron los primeros hallazgos tenía unos 100 m. de largo por 80 m. de ancho. Al desfondar terrenos de olivar para convertirlos en plantales, se encontraron unas diez sepulturas de inhumación a 0'90 m. de profundidad. Los objetos que pudieron recuperarse fueron entregados por los ingenieros D. Felipe González Marín y D. Miguel Pascual Jiménez al Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Murcia, ingresando posteriormente en el Museo Arqueológico Provincial.

Del segundo hallazgo nos participó el actual Director-Ingeniero de la Sericícola, D. Alfonso Albacete Ayuso, quien dijo que el laboreo agrícola había puesto al descubierto en vetas del terreno con restos de ceniza los que resultaron ser una serie de fragmentos de cerámica ibérica pintada, de estilo geométrico.

Esta serie de testimonios prueban sin lugar a dudas la existencia de una necrópolis ibérica en el lugar, necrópolis extensa e independiente, de la más próxima de la misma cultura conocida hasta ahora, la del Cabecico del Tesoro. A juzgar por lo hallado, la cronología del yacimiento se centra en torno al siglo II a. de J.C., revelando a la vez la intensidad de la ocupación humana durante los siglos inmediatamente anteriores al cambio de Era.

El inventario de objetos de aquella procedencia es el siguiente:

CULTURA IBERICA

I. Objetos de metal

1) **Bronce**

Disco.

Conserva huellas de haber estado recubierto por delgadísima capa de plata baja. En torno al remache central, de hierro, lucen cuatro postas. Pudo ser adorno de atalaje. Diám. 0,028 m.; grueso de la chapa 0,0015 m. (fig. 51, b).

El motivo ornamental que ofrece y su disposición cuenta con paralelos tanto en la cerámica ibérica (88), como en la etrusca (89) y griega (90). También aparece en remates de torques célticos (91).

2) Hierro

Falcata.

Se recuperó únicamente la base de su empuñadura y el inicio de la hoja. Estuvo aquella revestida por una chapa de plata repujada de la que aún quedan restos en ambas caras. Componen la decoración de estas chapas una banda central de palmetas compensadas, entre sendas tiras de dientes de sierra, que el orfebre trató de muy diferente manera: grandes los de la tira alta; menudos los de la baja. Mide: 0,125 m. de largo por 0,051 m. de ancho (fig. 51, a).

Los temas de la empuñadura son exactos a los que adornan las falcatas halladas en Almedinilla (Córdoba) (92). Técnicamente, la aplicación de láminas de plata repujada sobre soporte de hierro cuenta con bellos ejemplares tanto en el ámbito ibérico como en el mundo céltico peninsular. (93).

3) Oro

Arete en espiral de doble vuelta.

Posiblemente está incompleto. Diám.: 0,023 m.; calibre del alambre: 0,001 m. (fig. 51, c).

Las espirales de oro que penden engarzadas de un aro de procedencia extremeña, hoy en el Museo Arqueológico Nacional, ofrecen por el momento el paralelo más directo con esta pieza. Según Alvarez-Ossorio fueron adornos de tocado. En el Tesoro de Los Almadenes (Pozoblanco, Córdoba) apareció también un arete semejante al murciano aunque de plata (94).

II. Objetos de barro cocido

1) Vasos

Fragmentos

Medio solero de un *kalathos* con restos de tres líneas delgadas, concéntricas y pintadas en su pared. Barro rojo. Pasta de buena calidad. Diám.: 0,175 m. (fig. 52, i).

Piezas completas

Cerámica pintada

Cuenco de borde curvado hacia adentro, con pie de anillo. Conserva al exterior teoría de líneas, finas y concéntricas, pintadas. Barro rosáceo; pasta fina. Bien torneado. Roto y consolidado, le falta algún pequeño fragmento en zonas del borde o próximas a él. Alt.: 0,055 m.; diám. boca: 0,150 m.; diám. solero 0,053 m. (fig. 52, c).

Pátera de perfil cónico, asiento de anillo y ala plana con un doble orificio para suspensión. Al exterior, recorren la superficie dos series de líneas finas y concéntricas. Temática análoga debió adornar el interior a juzgar por los débiles restos conservados. Barro rosáceo, bien torneado. La superficie interna de la pátera sufrió la acción directa del fuego. Alt.: 0,053 m.; diám. boca: 0,167 m.; diám. solero: 0,056 m. (fig. 52, a).

Vaso de perfil acampanado con carena baja. Perdió toda la parte alta. Le adornan líneas horizontales paralelas. Ofrece huellas de cremación. Barro rosáceo, a torno. Pasta fina. Alt.: 0,077 m. Diám. por carena: 0,090 m.; diám. asiento: 0,041 m. (fig. 52, d).

Cerámica sin decorar

Vaso de perfil esférico y borde ligeramente revuelto al exterior. Perdió dos pequeños trozos de borde y una menuda zona de panza. Barro gris ceniciento. Pasta con muchas impurezas. Superficie áspera. Alt.: 0,105 m.; diám. boca: 0,100 m.; diám. panza: 0,120 m.; diám. solero: 0,062 m. (fig. 52, f).

Vaso pequeño de base plana y perfil bitrocónico, al que falta todo el cuello. Barro rojizo-amarillento. Perdió casi por completo la tersura externa original. Alt.: 0,055 m.; diám. panza: 0,078 m.; diám. asiento: 0,038 m. (fig. 52, g).

Vaso de perfil bitroconónico con fuerte estrangulamiento hacia el cuello y borde de boca muy tendido hacia el exterior. Perdió casi la mitad de aquella. Barro fino, bien torneado y de color rosáceo. Alt.: 0,145 m.; diám. boca: 0,105 m.; diám. panza: 0,145 m.; diám. solero: 0,063 m. (fig. 52, b).

Tapadera modelada, de perfil cónico y asidero central plano. Barro rojizo, basto. Alt.: 0,040 m. diám. base: 0,093 m. (fig. 52, f).

2) Cerámica no vascular

Fusayolas

Una, bitronconónica, de pasta negruzca basta. Alt.: 0,022 m.; diám. máx.: 0,032 m. (fig. 52, h).

III. Objetos de piedra

Muela alta de molino circular

Con estrías en la superficie de roce y muescas prismáticas para encajar el artilugio de giro. Muy desgastada. Piedra de naturaleza volcánica. Alt.: 0,245 m.; diám. ext.: 0,760 m.; diám. inter.: 0,360 m. Se conserva en la Estación Sericícola (fig. 50).

CONSIDERACIONES FINALES

Una vez más, las piezas arqueológicas que a lo largo de estas páginas han desfilado, demuestran el interés que tanto La Luz como Santa Catalina del Monte tienen para el estudio histórico de los aledaños de la actual capital; interés que ya adelantaron en torno al año 1900, Engel (95) y Pierre Paris (96) y que en todo lo que va de siglo han confirmado hallazgos fortuitos y excavaciones sistemáticas.

Asimismo ofrecen prueba indirecta de la intensidad repobladora de aquellos lugares en nuestros días, actividad que si bien avala un irrecusable imperativo geográfico, vivo desde época argárica (97), puede perjudicar, de no ordenarse, la salvaguarda de testimonios de cultura, imposibles de recuperar si se pierden o adulteran. Nuestro ferviente deseo es que estos nuevos descubrimientos y su valoración científica fueren a la conciencia ciudadana a prestar la máxima colaboración a los organismos encargados de la protección del Patrimonio Arqueológico Nacional en aquella zona.

N O T A S

1. FERNANDEZ DE AVILES, Augusto: *Anforas púnicas del Museo Arqueológico de Murcia*. Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Homenaje a Melida, vol. II. Madrid 1934; págs. 213-223 con 2 láms.
 FERNANDEZ DE AVILES, Augusto: *Un as de Osca, hallado en la Sierra de la Fuensanta (Murcia)*. Archivo Español de Arqueología, vol. XV, Madrid 1942; págs. 357-358.
 FERNANDEZ DE AVILES, Augusto: *Poblado ibero-romano del Castillo de Los Garres (Murcia)*. III Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Murcia 1947. Cartagena 1948; págs. 256-264, láms. LXII-LXIII.
 FERNANDEZ DE AVILES, Augusto: *Estudios de Arqueología Murciana. III Poblado ibero-romano del Castillo de Los Garres (Murcia)*. Rev. Murgetana, núm. 5. Murcia 1953; págs. 61-65 y láms. VII-VIII.
 La bibliografía sobre el yacimiento arqueológico de Monteagudo está muy dispersa:
 PARIS, Pierre: *Essai sur l'art et l'industrie de L'Espagne primitive*; t II, París 1904; págs. 17-20.
 JORGE ARAGONESES, Manuel: *Guías de los Museos de España, VI. Museo Arqueológico de Murcia*. Madrid 1956; págs. 43-44.
 FERNANDEZ AVILES, Augusto: *Rostros humanos, de frente, en la cerámica ibérica*. Rev. Ampurias, vol. VI. Barcelona 1944; págs 172-173; fig. 12 y lám. V, 1.
 CUADRADO DIAZ, Emeterio: *Repertorio de los recipientes rituales metálicos con «asas de manos» de la Península Ibérica*. Madrid 1966; págs. 43-44. (núm. 25).
 Hemos podido comprobar que el santuario ibérico ocupó la falda O. del castillo árabe; mientras el poblado argárico se asentó en la E. —
 Por último, para la necrópolis de Alcantarilla, consúltese: JORGE ARAGONESES, Manuel: *Dos nuevas necrópolis ibéricas en la provincia de Murcia*. Anales de la Universidad de Murcia, vol. XXIII, núm. 1-2. Curso 1964-1965; págs. 83-86. Figs. 7-11.
2. MERGELINA Y LUNA, Cayetano: *El santuario hispano de la sierra de Murcia. Memoria de las excavaciones en el eremitorio de Nuestra Señora de la Luz*. Memoria núm. 7 de 1924-1925 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid 1926; 19 págs. con XII láms.
 La actual Residencia se levantó con arreglo al proyecto núm. 1.824. Dirigió don Alfredo Cantalejo Marqués, arquitecto de la Obra Sindical del Hogar en Murcia. Intervino como aparejador, D. Diego Soler Pintado. Fue contratista, D. Antonio Simón Abellán y encargado D. Demetrio Jiménez Villa.
3. El cómputo se realiza sobre datos planimétricos del Instituto Geográfico y Catastral. La cota sobre el nivel del mar en la base de la torre catedralicia es de 42 m. y 190 m. es la del asiento del antiguo santuario ibérico de La Luz.
4. Los objetos ingresaron el 25 de agosto de 1966.
5. SERRA RAFOLS, J. de C.: *El poblado ibérico de Castellet de Banyoles (Tivissa - Bajo Ebro)*. Rev. Ampurias, t. III, Barcelona 1941; págs. 15-34.
 GARCIA Y BELLIDO, Antonio: *Phiale ibérica de plata con representaciones de asunto religioso, de Tivissa (Tarragona)*. En Homenaje a D. Luis de Hoyos Sáinz; vol. II; Madrid 1950; págs. 148-156.
 BLAZQUEZ MARTINEZ, J. M.: *La interpretación de la pátera de Tivissa*. Rev. Ampurias; t. XVII-XVIII; Barcelona 1955-1956; págs. 111-130 con IX láms.

6. En el Museo Etnológico de Belem. GARCIA Y BELLIDO, Antonio: *Inventario de los jarros púnico-artessicos*. Rev. Arch. Esp. de Arqueología, núms. 101 y 102; Madrid 1.º y 2.º semestres de 1960; vol. XXXIII; pág. 57; nota 3 y fig. 27.
7. Recuérdense las esfinges situadas en el trono de la diosa púnica de la necrópolis ibérica de Tútugi, Galera (Granada).
Riis, P.: *La estatuilla de alabastro de Galera*. Cuadernos de Historia Primitiva del Hombre; vol. II; Madrid 1950.
GARCIA Y BELLIDO, Antonio: *Colonización púnica*. Historia de España, dirigida por R. Menéndez Pidal; tomo I (España protohistórica); vol. II (El mundo de las colonizaciones). Madrid 1952; págs 466-467; fig. 384
8. La esfinge alada de tipo fenicio penetró en Egipto en tiempos del Nuevo Imperio, compitiendo desde entonces con la esfinge indígena, varonil y sin alas. En ocasiones fue considerada también como símbolo del sol.
9. Las esfinges griegas van descubiertas o se tocan simplemente con un *polos* rectangular. En ellas, las alas arrancan de las paletillas, no del esternón o del vientre, como suele ocurrir con las orientales. La cola, larga, no se enrosca sobre el lomo. Con frecuencia los ápices de las alas aparecen curvados. BLAZQUEZ MARTINEZ, José María: *Pinax fenicio con esfinge y árbol sagrado*. Rev. Zephyrus; vol. VII; Salamanca, Julio-diciembre 1956; págs. 217-228. Acerca de las influencias griegas sobre la animalística ibérica llamó la atención hace años Bosch Gimpera. En su trabajo aludía concretamente al friso de Emporion con las dos esfinges, obra arcaica avanzada.
BOSCH GIMPERA, Pedro: *Relaciones entre el arte ibérico y el griego*. Rev. Archivo de Prehistoria Levantina; vol. I, 1928; Valencia 1929; págs. 163-177. Sobre esta misma influencia en la cerámica insistiría: BALLESTER TORMO, Isidro: *Ensayo sobre las influencias de los estilos griegos en las cerámicas de San Miguel de Liria y la tendencia arcaizante de éstas*. Discurso de ingreso en el Centro de Cultura Valenciana el 2 de diciembre de 1944. Valencia 1945.
Tampoco hay que olvidar que junto a este tipo iconográfico, cretenses y griegos emplearon otro en el que la esfinge se mostraba sentada sobre sus patas traseras. Así ocurre por ejemplo, en una vasija pintada de Arcades (Creta) del siglo VII a de JC., hoy en el Museo de Heracleion; en arybalos y crateras corintias del Museo del Louvre; en vasos beocios, del siglo VI, propiedad del mismo museo; en la gran esfinge de Naxos, en Delfos, de hacia el año 575 a. de JC.; o en una ática de mármol, también del siglo VI a. de JC., existente en el Museo de la Acrópolis de Atenas.
A veces, la esfinge, sin alterar la disposición del cuerpo, vuelve la cabeza hacia atrás. Vg. ánfora ática de la primera mitad del siglo VI a. de JC. (París, Museo del Louvre).
La variante inversa también existe. La esfinge se muestra entonces en actitud de acecho, con las patas delanteras extendidas a ras del suelo y las posteriores en disposición normal de marcha. Esta variante luce, por ejemplo, en oinochoes de estilo rodio, del siglo VII a. de JC. (París, Museo del Louvre).
MORIN-JEAN: *Le dessin des animaux en Grèce d'après les vases peints*. París 1911; págs. 48 (fig. 42) y 162 (fig. 188).
DEMARÇNE Pierre: *Nacimiento del Arte Griego*. Madrid 1964; figs. 442-458.
10. Entre los modelos de esfinge —marchando o sentadas— con una de las patas delanteras levantada y la otra apoyada en el suelo, recordamos una esculturita eteocretense, de la col. R. Zahn, de fines del siglo VIII a. de JC.; la pintada en una de las placas Boccanera, procedente de la necrópolis de Cerveteri, de arte etrusco orientalizante y fechada a mediados del s. VI a. de JC. (Londres, British Museum); y la de un pinax fenicio descubierto en la necrópolis de Ibiza (Madrid, Museo Arqueológico Nacional). Representaciones gemelas a las etruscas son frecuentes en la cerámica griega según demuestra la cratera de Clitias y Ergotinos —«Vaso François»—, obra del segundo cuarto del siglo VI a. de JC. (Florencia, Museo Arqueológico).

PUHL, E.: *Malerei und Zeichnung der Griechen*. Munich 1924; pág. 215.
 PALLOTTINO, Massimo: «*Les grands siècles de la Peinture. La peinture étrusque*. Ed. Skira. Genève 1952; págs. 25-27 y fig. de la pág. 26.

DEMARGNE, Pierre: *Ob. cit.*, fig. 458.

Las esfinges de alas explayadas suelen registrarse en piezas de cronología más antigua. Decoran, por ejemplo, un cuenco de oro de estilo sirio procedente de Ras-Shamra-Ugarit, del siglo XIV a. de JC. O una plaquita de arte micénico hallada en Spata (Atica), del siglo XIII a. de JC. (Atenas. Museo Nacional).

SCHAEFFER, Claude F. A.: *L'apparition et la diffusion du métal*. En el vol. I de la obra *L'Art et l'Homme*, dirigida por R. Huygue, París 1957; fig. 394.

DEMARGNE, P.: *Ob. cit.*; fig. 338.

11. BLANCO FRELJEIRO, Antonio: *Orientalia II*. Archivo Español de Arqueología. vol. XXXIII, Madrid 1.º y 2.º semestres de 1960; núms. 101 y 102; pág. 23.
12. GARCIA Y BELLIDO, Antonio: *Feniciòs y Cartagineses en Occidente*. Madrid 1942.
 IDEM: *Hispania Graeca*. Barcelona 1948; 3 vols.
 SAN VALERO APARISI, Julián: *Sobre el origen de la cultura ibérica*. Actas de la IV Sesión de los Congresos Internacionales de Ciencias Pre y Protohistóricas (Madrid 1954). Zaragoza, 1956; págs. 785-788.
 FLETCHER VALLS, Domingo: *Estado actual del conocimiento de la cultura ibérica*. Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica. (Septiembre de 1959). Pamplona 1960; pág. 195.
 TARRADELL, Miguel: *Una esfinge, parte de un trono de divinidad púnica, de Lixus (Marruecos)*. II Congreso Nacional de Arqueología (Madrid 1951). Zaragoza 1952; págs. 435-438, láms. LXX-LXXIII.
13. NIETO GALLO, Gratiano: *La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro. Verdolay (Murcia)*. Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español, Murcia 1947; págs. 176-183 con XX láms.
14. Las dos de Agost (Madrid, Museo Arqueológico Nacional; París, Museo del Louvre).
 PARIS, Pierre: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*. París 1903, vol. I; pág. 124; figs. 94-95.
 GARCIA Y BELLIDO, Antonio: *La Dama de Elche y las piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941*. Madrid 1943; págs. 149-150 y lám. XLII.
15. La del Llano de la Consolación (Madrid, Museo Arqueológico Nacional); las dos del Salobral (Madrid, Museo Arqueológico Nacional.—Albacete, Museo Arqueológico Provincial); la de Haches-Bogarra (Albacete, Museo Arqueológico Provincial); y la de Ontur (mutilada) (Albacete, Museo Arqueológico Provincial).
 PARIS, Pierre: *Essai...*, vol. I; págs. 126 y ss.; fig. 96.
 GARCIA BELLIDO, A.: *La Dama de Elche y...*; págs. 153-154 y lám. XLIII.
 SANCHEZ JIMENEZ, J.: *Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete de 1942 a 1946*. Madrid 1947.
 BENOIT, F.: *Les figures zoomorphes d'Albacete et le probleme etrusque*. Anales del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete. Año I. Albacete 1951; pág. 13 y lám. VI.
 FERNANDEZ DE AVILES, Augusto: *Excavaciones en el Llano de la Consolación (1891-1946)*, Rev. Archivo de Prehistoria Levantina, vol. IV, Valencia 1953; pág. 195-209 con VII láms. En la láms. V, figs. 1 y 2, se reproducen dos fragmentos de ala de esfinge, descubiertos por el P. Serrano en 1897.
16. La de Santo Tomás, Villacarrillo (Madrid, Museo Arqueológico Nacional).
 GARCIA Y BELLIDO, Antonio: *Arte Ibérico*. Tomo I, vol. III de la *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid 1954; págs. 575-577 y figs. 498, 499, 500, 501, 502.
17. GARCIA Y BELLIDO, Antonio: *El Arte Ibérico*, vol. I. de la col. *Ars Hispaniae*. Madrid 1947; págs. 248-251.

18. NIETO GALLO, Gratiniano: *La necrópoli hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia). Cuarta campaña de excavaciones*. Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid; fasc. XXXIV a XXXVI, Valladolid 1944; tomo X; págs. 165-175 y espec. página 173.
19. Museo Arqueológico de Murcia, Sala II, vitr. 1
20. Museo Arqueológico de Murcia. Sala II, vitr. 5.
21. PEREZ MATEOS, José: *Santa Catalina del Monte*. Crónica III Congreso Arqueológico del Sudeste Español, Murcia 1947. Cartagena 1948; págs. 166-169 y espec. 168-169.
NIETO GALLO, Gratiniano: *La necrópoli hispánica del Cabecico...* Crónica del III Congreso Arqueológico del SE.; pág. 181, lám. XXXVIII. Desgraciadamente, después de los daños sufridos el año 1936 por las piezas arqueológicas que custodiaban los franciscanos de Santa Catalina del Monte, sólo pudo recuperarse la mitad de este árula expuesta hoy en el Museo Arqueológico de Murcia (Sala II, vitr. 1).
En cuanto a la posibilidad de considerar al cuadrúpedo como cervatillo, creo podrá resultar interesante el cotejo con el relieve púnico romano de Marchena (Sevilla, Museo Arqueológico Provincial).
GARCIA BELLIDO, Antonio: *La Dama de Elche y el conjunto...*, pág. 74, fig. 75.
22. GARCIA Y BELLIDO, Antonio: *La pintura mayor entre los íberos*. Archivo Español de Arqueología, vol. XVIII, Madrid 1945; págs. 250-257 y espec. esta última.
23. VIVES ESCUDERO, Antonio: *La Moneda Hispánica*. Madrid 1926.
24. GARCIA Y BELLIDO, Antonio: *El jarro ritual lusitano de la colección Calzadilla*. Archivo Español de Arqueología. Vol. XXX, núm. 96. Madrid, segundo semestre de 1957; págs. 121-138.
SANCHEZ JIMENEZ, Joaquín: *Escultura ibérica zoomorfa descubierta recientemente en Caudete (Albacete)*. VI Congreso Arqueológico Nacional. Oviedo 1959. Zaragoza 1961; págs. 163-166.
25. Fíbulas de plata del tesoro de los Almadones (Pozoblanco, Córdoba) o la de Cañete de las Torres, en la misma provincia.
SANTOS GENER, Samuel de los: *Tesoro hispánico prerromano de los Almadones de Pozoblanco*. Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, núm. 21, enero a marzo de 1928; págs. 29-60.
El trabajo se reproduce reducido por su autor en las Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1941 (Extractos), Madrid 1942; págs. 69-75 y láms. XXIV a XXXII. Véanse las tres fíbulas de la lám. XXVII, núms. 1 a 3 y págs. 72-73.
ALVAREZ-OSSORIO Y FARFAN DE LOS GODOS, Francisco: *Tesoros españoles antiguos en el Museo Arqueológico Nacional*. Madrid 1954; págs. 23-24 y lámina VIII.
Exvotos de bronce de La Aliseda y Torrejoncillo (Cáceres) o del Collado de los Jardines, Santa Elena (Jaén).
BLAZQUEZ MARTINEZ, José María: *Bronces prerromanos del Museo Provincial de Cáceres*. Rev. Archivo Español de Arqueología, vol. XXXV, núms. 105 y 106, Madrid 1.º y 2.º semestres de 1962; págs. 128-131. Figs. 1 a 4.
ALVAREZ-OSSORIO, Francisco: *Museo Arqueológico Nacional. Catálogo de los exvotos de bronce, ibéricos*. Madrid 1941. Texto, pág. 147; láms. CXL-CXLI. A pesar de ser pieza celto romana, también resulta provechoso el cotejo con la cabra de un exvoto cacereño dedicado a la diosa Adaegina, deidad indígena equiparable a Proserpina, por la curiosa analogía entre el perfil de este animal y el del recogedor ritual de La Luz.
VAZQUEZ DE PARGA, Luis: *Exvoto dedicado a Adaegina*. Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1945). Madrid 1947; pág. 79, lám. XIV, 2.

26. BLANCO FREIJEIRO, Antonio: *Fragmento de un larnax ibérico en el Asmo-leam Museum, de Oxford*. Archivo Español de Arqueología, núm. 79. Madrid abril-junio 1950; págs. 199-203.
BLAZQUEZ MARTINEZ, José María: *Caballo y ultratumba en la Península Hispánica*. Rev. Ampurias. vol. XXI, Barcelona 1959; págs. 281-302 con VI láminas.
La asociación caballo-ciervo se registra también en una vaina ibérica de puñal, en plata repujada, procedente de Mogón (Villacarrillo, Jaén).
ALVAREZ OSSORIO Y FARFAN DE LOS GODOS, Francisco: *Tesoros antiguos en el...* Pág. 43, lám. XXIV, 1.
27. NILSSON: *Geschichte der Griechischen Religion*; pág. 455.
28. CUADRADO DIAZ, Emeterio: *Excavaciones en el Santuario ibérico del Cigarralejo (Mula, Murcia)*. Informes y Memorias, núm. 21 de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Madrid 1950; espec. págs. 67-146 y láms. XXVI-LXXXIV.
CUADRADO DIAZ, Emeterio: *La diosa ibérica de los caballos*. Actas de la IV Sesión del Congreso Internacional de Ciencias Pre y Protohistóricas. Madrid 1954. Zaragoza 1956; págs. 797-807 con 7 figs.
FERNANDEZ AVILES, Augusto: *Relieves hispanorromanos con representaciones ecuestres*. Archivo Español de Arqueología, vol. XV. Madrid 1942; págs. 199-215 con 10 figs.
BLAZQUEZ MARTINEZ, José María: *Las diosas sagradas de Elche (Alicante)*. Actas de la IV Sesión del Congreso Internacional de Ciencias Pre y Protohistóricas, Madrid 1954. Zaragoza 1956; págs. 747-748, con 8 figs.
BLAZQUEZ MARTINEZ, José María: *Dioses y caballos en el mundo ibérico*. Revista Zephyrus, vol. V, Salamanca, mayo-diciembre 1954; pág. 193-212.
BLAZQUEZ MARTINEZ, José María: *Aportaciones al estudio de las religiones primitivas de España*. Rev. Archivo Español de Arqueología, vol. XXX, número 95. Madrid 1.º semestre de 1957; págs. 66-69 (*El Santuario del Cigarralejo*).
29. GARCIA Y BELLIDO, Antonio: *El jarro ritual lusitano de la colección Calzadilla*; pág. 126 y figs. 17, 18 y 19.
30. Muchos de ellos mantuvieron su actividad hasta época bien avanzada del Imperio.
El del Collado de los Jardines, en Santa Elena (Jaén) debió funcionar desde principios del s. IV a. de JC. hasta el s. IV de la Era Cristiana.
CALVO, Ignacio y CABRE Aguilo, Juan: *Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén)*. Memorias núms. 8, 16 y 22 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid 1917, 1918 y 1919. Espec. la n.º 16; págs. 7-22, láms. IV, V, VI y VII.
En el del Cerro de los Santos (Montealegre, Albacete) se recuperaron un as republicano (Col. Zuazo), medianos bronce imperiales de los siglos I y II y varios pequeños bronce del Bajo Imperio, entre ellos uno de Claudio II el Gótico.
FERNANDEZ AVILES, Augusto: *Cerro de los Santos. Montealegre del Castillo (Albacete)*. (Primera Campaña: 1962). N.º 55 de la Serie Excavaciones Arqueológicas en España. Madrid 1966; pág. 43 y nota 58. También, pág. 15.
31. GARCIA Y BELLIDO, Antonio: *Arte griego provincial. La figura sedente de Verdolay (Murcia)*. Rev. Archivo Español de Arqueología, t. XIV, Madrid 1940-1941; págs. 350-352 con 2 figs.
32. NIETO GALLO, Gratiano: *La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro. Verdolay (Murcia)*. Cuarta campañana de excavaciones; pág. 173.
33. El brazo correspondiente se encontraba doblado, según demuestra la disposición del codo.
34. Realizó ésta D. José López Gil, adscrito al personal subalterno del Centro y diplomado en el Instituto Central de Restauración.

35. Natural de Jumilla, siendo niño había asistido en la escuela primaria a la clase de D. Jerónimo Molina, Maestro Nacional y Delegado de Excavaciones Arqueológicas en la localidad. De la eficacia de aquel magisterio y de sus frutos en el antiguo alumno da buena prueba esta entrega.
36. GARCIA Y BELLIDO, Antonio: *Figuras griegas de bronce y de barro halladas en las Islas Baleares*. Anales de la Universidad de Madrid, Letras; Madrid 1935; pág. 187, fig. 9.
GARCIA Y BELLIDO, Antonio: *Los hallazgos griegos de España*. Madrid, 1936; págs. 66-68, núm 19; láms. XXXVII a XL.
37. LANGLOTZ, Ernst: *Frühgriechische Bildhauerschulen*. Nürnberg 1927; página 81, láms. 36 y 42.
38. Aún los de concepción más naturalista.
JORGE ARAGONESSES, Manuel: *La proporcionalidad de los exvotos ibéricos de La Luz (Murcia) a través de dos ejemplares de reciente hallazgo*. Archivo Español de Arqueología. Homenaje a Fernández Avilés, Madrid 1968.
39. CUADRADO DIAZ, Emeterio: *La fibula anular hispánica y sus problemas*. Revista Zephyrus, vol. 8. Salamanca 1957; pág. 5 y ss.
40. Nos ajustamos a la clasificación de Vidal:
VIDAL Y LOPEZ, Manuel: *Tipología de los fusaiolos del poblado ibérico de San Miguel, de Liria*. Rev. Archivo de Prehistoria Levantina, vol. III, Valencia 1952; págs. 147-154. Corresponde al tipo 21 de su tabla (págs. 152-153).
41. ALVAREZ OSSORIO Y FARFAN DE LOS GODOS, Francisco: *Museo Arqueológico Nacional. Catálogo de los exvotos de bronce, ibéricos*. Madrid 1941; págs. 143-149 y 159; láms. CXXXIV, CXXXV, CXXXVI, CXXXVII, CXXXVIII, CXL I, y núms. 1788 (pág 144, lám. CXXXIV) y 1810 (pág. 145, lám. CXXXIII).
Para contrastar el tipo con equidos ibéricos de otras procedencias, consúltese: FERNANDEZ DE AVILES, Augusto: *Excavaciones en el Llano de la Consolación (1891-1946)* Archivo de Prehistoria Levantina IV, Valencia 1953; págs. 195-209 y espec. pág. 202, lám. VII, 2.
Idem: *Cerro de los Santos, Montealegre del Castillo (Albacete)*. (Primera Campaña. 1962). Excavaciones Arqueológicas en España, núm. 55. Madrid 1966; págs. 28-29 (piedra).
ARRIBAS PALAU, Antonio: *En torno al arte ibérico. Catálogo de la colección de exvotos ibéricos Richald en Bruselas*. Libro homenaje al Conde de la Vega del Sella. Oviedo 1956; págs. 255 y ss. Espec. págs. 277-278 (Grupo X. Caballos) y lám. X.
42. ALVAREZ OSSORIO Y FARFAN DE LOS GODOS, Francisco: *Museo Arqueológico Nacional. Catálogo de los exvotos de bronce, ibéricos*. Madrid 1941. Texto, págs. 140-142.
MERGELINA LUNA, Cayetano: *El santuario hispano de...*; pág. 17 y lám. VIII, 3.
BOSCH GIMPERA, Pedro: *Bronzes iberics de La Luz (Murcia) al Museu de Barcelona*. Gasetta de les Arts., núm. 10. Barcelona, octubre 1924; págs. 45.
ALMAGRO BASCH, Martín: *Guías de los Museos de España II. Museo Arqueológico de Barcelona*. Madrid 1955; pág. 13 (vitrina, 3).
FERNANDEZ AVILES, Augusto: *Museo Arqueológico de Murcia. Reseña de los fondos principales del Museo*. Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales 1941 (Extractos). Madrid 1942; pág. 108-109 y lám. XL, núm. 5. Participo por completo de la opinión que sustentó Avilés cuando afirmó que el caballito en cuestión procedía de La Luz y no de Fortuna, a pesar de la nota del Registro del Museo. En 1968, ordené limpiar la pieza con los buenos resultados que revela la fotografía ahora publicada (fig. 24).
43. CUADRADO DIAZ, Emeterio: *Exvotos equinos del santuario ibérico del Cigarralejo (Murcia)* Atti Cong. Inter. Pre. y Prot. Medit. Florencia 1952; página 455 y ss.

- IDEM: *Excavaciones en el Cigarralejo, Mula (Murcia)*. Noticiario Arqueológico Hispánico, vol. II, Madrid 1953, pág. 80 y ss.
- IDEM: *Dos piezas halladas en el santuario del Cigarralejo (Murcia)*. Homenaje al Conde de la Vega del Sella, Oviedo 1956; págs. 277 y ss.
- IDEM: *Arreos de montar, ibéricos, de los exvotos del Santuario del Cigarralejo*. Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Elche 1948. Cartagena 1949; págs. 267-287.
- Véanse también las obras de este autor citadas en nuestra nota 28 y los trabajos de Cuadrado publicados en los Cuadernos de Historia Primitiva del Hombre, Madrid 1947, vol. II; págs. 108 y ss. y en el Anuario de Prehistoria Levantina, vol. III, Valencia 1952; págs. 117 y ss.
44. MERGELINA Y LUNA, Cayetano: *El santuario hispano...* Madrid 1926. págs. 15 y 17.
- BOSCH GIMPERA, Pedro: *Troballes del possible Santuari iberic de Sant Antoni el Pobre (El Palmar, Murcia) ingressades al Museu de Barcelona*. Anuari del Institut de Estudis Catalans, vol. VII; 1921-1926. Barcelona, 1931, páginas 162-171.
- IDEM: *Bronzes ibèrics de La Luz (Murcia) al Museu de Barcelona*. Gaseta de les Arts, Año I, núm. 10. Barcelona, 1 de octubre de 1924; págs. 4-5.
- IDEM: *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona 1932; págs. 356-357.
- JORGE ARAGONESES, Manuel: *La cabezada y la gamarra de la montura ibérica, según un bronce inédito del Santuario de la Luz (Murcia)*. Anales de la Universidad de Murcia, vol. XXVI, núm. I, Filosofía y Letras. Curso 1967-1968; Murcia 1968, págs. 169-176.
45. FERNANDEZ AVILES, Augusto. *La arqueología murciana a través del Museo Arqueológico Provincial*. Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales 1941 (Extractos). Madrid 1942; pág. 108 y lám. XL, 4. Procede de la colección Cánovas.
- JORGE ARAGONESES, Manuel: *Guías de los Museos de España VI. Museo Arqueológico de Murcia*. Madrid 1956; pág. 43.
- El otro caballito bronceo de Caravaca con inscripción latina, es romano.
- PALOL SALELLAS, Pedro: *Dos piezas de arnés con representaciones de caballos*. Rev. Oretania. V. Linares 1960; págs. 217-228.
46. Véase nuestra nota 28.
47. Para los de bronce remitimos a la bibliografía citada en nuestra nota 41. Para los de barro cocido, véase:
- PLA BALLESTER, Enrique: *Un caballito ibérico, en cerámica, de Navarrés (Valencia)*. Homenaje al Conde de la Vega del Sella. Oviedo 1956; pág. 285-291; lám. I. Fechado en el siglo IV a. de JC.
- MARTIN TOBIAS, Ricardo: *Dos ejemplares de coroplastia ibérica hallados en Guissona (Lérida)*. Rev. Ampurias, vol. XXII-XXIII, Barcelona 1960-1961; págs. 294-296. El caballito, por los materiales arqueológicos que le acompañaban, pudo fecharse en la segunda mitad del siglo II a. de JC.
48. Abundaban las líneas y bandas horizontales, los círculos concéntricos, etc.
49. El convento, según Cascales (*Discursos Históricos*, 3.^a ed., Murcia 1874; páginas 321-322) fue fundado en 1441. En 1801, el arquitecto Pedro Gilabert levantó allí el llamado Palacio del Obispo, por mandato del prelado D. Victoriano López, quien lo utilizó para sus retiros piadosos. El convento fue incendiado en 1936 y posteriormente reconstruido. Algunos de sus frailes sintieron inquietudes arqueológicas y sus denuncias y noticias contribuyeron en épocas pasadas al mejor conocimiento histórico del lugar.
- FUENTES Y PONTE, Javier: *España Mariana. Provincia de Murcia. Parte Cuarta*. Lérida 1883; págs. 90-104.
- BAQUERO ALMANSA, Andrés: *Catálogo de los profesores de las Bellas Artes murcianos*. Murcia 1913; pág. 312.
- PÉREZ MATEOS, José: Publicación citada en nuestra nota 21.

50. Permaneció en Madrid desde marzo hasta septiembre de 1964.
51. GRIMAL, Pierre: *Dictionnaire de la Mythologie Grecque et Romaine*. París 1951.
52. Patio romano, vitr. 17.
THOUVENOT, T.: *Catalogue des figures et objets de bronze du Musée Archéologique de Madrid. I Brones grecs et romains*. París 1927.
53. REVILLA VIELVA, Ramón: *Museo Arqueológico de Palencia. Adquisiciones*. Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1942 (Extractos). Madrid 1943; pág. 158; lám. XLI, 3.
54. FERNANDEZ-CHICARRO DE DIOS, Concepción: *Museo Arqueológico de Sevilla. Adquisiciones*. Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1950-1951 (Extractos) vols. XI-XII. Madrid 1953; págs. 56 (núm. 16) y 59 (fig. 41).
55. FERRO COUSELO, Jesús: *Museo Arqueológico de Orense. Clasificación de los fondos y piezas más notables*. Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales 1941 (Extractos); pág. 121, lám. XLIX, 1.
56. EGUARAS IBAÑEZ, Joaquina: *Museo Arqueológico Provincial de Granada. Nuevas adquisiciones*. Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales 1943 (Extractos); vol. IV, Madrid 1944; págs. 102-103, lám. XXX, 1.
57. GARCIA Y BELLIDO, Antonio: *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid 1949; págs. 86-87 (Núm. Cat. 68), lám. 62.
58. ANONIMO: *Más hallazgos arqueológicos en Coy: Ahora una estatuilla del dios Mercurio*. Diario «La Verdad»; Murcia, 14 de febrero de 1965; pág. 22. La pieza se halla depositada en el Archivo Municipal de Lorca. Agradecemos a D. Doroteo Jiménez, Director de aquel Archivo y Delegado Local de Excavaciones Arqueológicas de Lorca, las facilidades dadas para el estudio de la escultura.
59. Acerca de la fisonomía arqueológica de la zona pueden consultarse los siguientes trabajos:
TORMO CATALA, Luis: *Noticias arqueológicas del Campo de Lorca (Murcia)*. Archivo de Prehistoria Levantina, vol. VII, Valencia 1958; págs. 137-146.
JORGE ARAGONESSES, Manuel: *Dos nuevas necrópolis ibéricas en la provincia de Murcia*. Anales de la Universidad de Murcia, Filosofía y Letras; volumen XXIII, núm. 1-2, Curso 1964-1965; págs. 79-90, con 12 figs.
60. LOZANO SANTA, Juan: *Historia Antigua y Moderna de Jumilla*. Murcia 1800. 2.ª ed., Jumilla 1895; pág. 185 con dibujo en la misma plana.
61. El templo mencionado por Livio y dedicado a Mercurio Theutate, estuvo, según Beltrán, no en el Molinete, sino en el llamado Castillo de los Moros. Polibio, al hablar de las colinas que rodeaban la ciudad dice que una de ellas estaba puesta bajo la advocación del dios del Comercio.
BELTRAN MARTINEZ, Antonio: *Topografía de Carthago-Nova*. Rev. Archivo Español de Arqueología, Madrid 1948; págs. 191-224 y espec. 214.
BELTRAN MARTINEZ, Antonio: *Los monumentos romanos de Cartagena según sus series de monedas y lápidas latinas*. Crónica del II Congreso Arqueológico del SE. Albacete 1946. Murcia 1947; págs. 306-328 y espec. págs. 308-309. El 25 de noviembre de 1946, apareció en Cartagena, en el solar del actual Instituto Nacional de Previsión, sito en la calle de la Caridad, un Hermes Dionysophoros (?), de mármol blanco y 1'38 m. de altura. (Cartagena, Museo Arqueológico Municipal).
BELTRAN MARTINEZ Antonio: *Hallazgo de una estatua romana en Cartagena*. Crónica del III Congreso Arqueológico del SE. Murcia 1947. Cartagena 1948; págs. 265-271, láms. LXVI y LXVII.

- BELTRAN MARTINEZ, Antonio: *La estatua de Hermes en el Museo de Cartagena*. Rev. Archivo Español de Arqueología, núm. 73. Madrid 1948; páginas 404-410 con 3 fotos y 3 figs.
- GARCIA Y BELLIDO, Antonio: *Esculturas romanas de España y Portugal*. Texto, págs. 83-84 (núm. 65); lám. 60.
- BELTRAN MARTINEZ, Antonio: *El plano arqueológico de Cartagena*. Rev. Archivo Español de Arqueología, XXV. Madrid, primer semestre de 1952; páginas, 47-82 y espec. pág. 71 (núm. 19).
62. FERNANDEZ AVILES, Augusto: *Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones de 1958 a 61. Bronce romano representando a Mercurio, procedente de «El Peralejo» (Jaén)*. Memorias de los Museos Arqueológicos 1958 a 61 (Extractos); vols. XIX-XXIII. Madrid 1963; págs. 19-20 y lám. II.
 FERNANDEZ DE AVILES, Augusto: *El Hermes de bronce de «El Peralejo» (Jaén)*. Archivo Español de Arqueología, vol. XXXV, Madrid 1.º y 2.º semestres 1962; págs. 158-163.
 El de Burriana en la Col. Municipal.
63. VALCARCEL PIO DE SABOYA Y MOURA, Antonio (Conde de Lumières): *Lucentum o la Ciudad de Alicante en el Reyno de Valencia. Relación de las inscripciones, estatuas, medallas...* Valencia 1780; 2.ª ed. Alicante 1908; 3.ª Alicante 1964; pág. 45-47, lám. IV, b.
64. Aparecieron por los años de 1960-1961, en el solar donde después se levantarían los hotelitos propiedad de D. Antonio Pérez Bas y de D. Antonio Salas. El Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Murcia recogió ochenta y ocho monedas, las cuales por orden de la Dirección General de Bellas Artes pasaron en abril de 1966 al Museo Arqueológico de Murcia, en cuya sala VI están expuestos. Posteriormente, un victoriato más del mismo lote fue donado al Museo por D. Luis Carceller. No he querido ocuparme en el presente artículo de este hallazgo, ya que el profesor Nieto Gallo manifestó su deseo de llevar a cabo un estudio numismático exhaustivo del tesorillo.
65. Vg. un sello de panadero, en barro cocido, con temática tan peculiar y caracterizante como la Loba Capitolina con Rómulo y Remo. Esta pieza, de la misma serie que otra descubierta en el Monte Arabí, entre los términos de Yecla (Murcia) y Montealegre (Albacete), (Madrid, Museo Arqueológico Nacional, núm. 37.895), podría fecharse en las postrimerías de la República.
 FERNANDEZ DE AVILES, Augusto: *Museo Arqueológico de Murcia. Reseña de los fondos principales del Museo*. Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1941 (Extractos). Madrid 1942; pág. 111, lám. XLIII, 5.
 BLAZQUEZ MARTINEZ, José María: *Molde de barro con el tema de la loba y los gemelos*. Rev. Zephyrus, vol. XI, Salamanca 1960; págs. 258-259.
 También numario romano, entre el que se cuenta un bronce del 217 a. de JC.
66. Esta reocupación árabe no constituye excepción en la historia de los viejos núcleos de población asentados en otros puntos de la serranía de Carrascoy cercanos a la zona que venimos estudiando. Se registra, por ejemplo, en Los Garres sobre lugar ocupado anteriormente por íberos y romanos. Y en el Llano del Olivar, Algezares, sobre *habitat* bajo imperial y quizá bizantino. También, en la otra orilla del valle del Segura, casi frente por frente de los anteriores, en Monteagudo, cota elevada en la que existen clarísimas huellas de asentamiento argáricos, ibéricos y romanos. El fenómeno fue general en la provincia, según he podido comprobar en mis visitas a las fortificaciones musulmanas de La Pita (Alhama de Murcia), Cieza, Jumilla y Lorca.
 FERNANDEZ AVILES, Augusto: *Estudios de Arqueología murciana. III Poblado iberorromano del Castillo de Los Garres (Murcia)*. Rev. Murgetana. Murcia 1953; págs. 61-65 y láms. VII-VIII.
 MERGELINA Y LUNA, Cayetano: *La iglesia bizantina de Algezares*. Rev. Archivo Español de Arqueología, tomo XIV, núm. 40, 1940-1941. Madrid 1941; págs. 5-32.

- La reocupación romana de núcleos de población ibéricos no fue exclusiva del Sureste peninsular. Consúltese:
 SERRA RAFOLS, J. de C.: *Estratos ibéricos debajo de villas romanas de la costa catalana*. VII Congreso Nacional de Arqueología. Barcelona 1960. Zaragoza 1962; págs. 255-260.
67. JORGE ARAGONESSES, Manuel: *Dos nuevas necrópolis ibéricas...* pág. 85 y figura 9.
68. Museo Arqueológico de Murcia, Sala II, vitr. 1. Arrastre. En la cerámica del mismo yacimiento aparece el tema, aunque esquematizado al máximo. Y otro tanto ocurre en algún vaso de la necrópolis ibérica de Orán (Argelia). GARCIA Y BELLIDO, Antonio: *Iberos en el Norte de Africa*. Rev. Archivo Español de Arqueología, tomo XIV, Madrid 1940-1941; págs. 347-349; fig. 1. GARCIA Y BELLIDO, Antonio: *Noticiario. Orán*. Rev. Archivo Español de Arqueología, vol. XXX, núm. 95, 1.º semestre 1957; págs. 94-106 y espec. figuras 1 y 16.
69. MERGELINA Y LUNA, Cayetano: *Tugia. Reseña de unos trabajos*. Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, tomo X, fasc. XXXIV a XXXVI. Valladolid 1944; págs. 13-32 y espec. pág. 25 y lam. X, a.
70. Londres, British Museum (núm. 126513)
 HARDEN, Donald: *Los fenicios*. Prólogo a la trad. española por M. Tarradell. Barcelona 1967; pág. 335 (62); fig. 62.
71. IBIDEM; págs. 227 (fig. 58) (Capitel procedente de Golgoi, Chipre); 333 (45) (Estela de la misma procedencia. Metropolitan Museum of Art, Nueva York), fig. 45.
72. BLANCO FREIJEIRO, Antonio: *Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península*. Rev. Archivo Español de Arqueología, vol. XXIX; Madrid 1.º y 2.º semestre de 1956; núms. 93 y 94; págs. 3-51 y espec. pág. 34 35 y fig. 37.
 En el mismo orden de cosas, considérese la esquematización que experimentaron las palmetas que alfombraban el pavimento de una de las cámaras de Tútugi (IBIDEM pág. 42, figs. 49, 50, 51).
73. IBIDEM, págs. 11-42.
74. FERNANDEZ-CHICARRO DE DIOS, Concepción: *Museo Arqueológico de Sevilla. III Notas sobre las placas de marfil grabadas de la colección Peláez*. Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1945 (Extractos). Madrid 1946; págs. 119-128, láms. LXIV-LXVII.
 FERNANDEZ-CHICARRO DE DIOS, Concepción: *Noticiario. Actividades arqueológicas en Andalucía*. Rev. Archivo Español de Arqueología; tomo XXV, Madrid 1952; 1.º semestre; pág. 190. Fig. 69.
 BLANCO FREIJEIRO, Antonio: *Orientalia II*; págs. 3-25. Figs. 3-37.
75. GARCIA Y BELLIDO, Antonio: *Colonizaciones púnica y griega*. Vol. I de la col. Ars Hispaniae. Madrid 1947. Fig. 134
76. ASTRUC, Miran: *Empreintes et reliefs de terre cuite d'Ibiza (178-179)*, Rev. Archivo Español de Arqueología, vol. XXX, núm. 96, Madrid 2.º semestre de 1957; págs. 139-191.
77. MAÑÁ DE ANGULO, José María: *Museo Arqueológico de Ibiza (Baleares). Huevos de avestruz cartagineses con decoración pintada o grabada*. Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1947 (Extractos). Madrid, 1948; págs. 45-53; láms. X y XI.
 ASTRUC, Miriam: *Exotisme et localisme. Etude sur les coquilles d'oeufs d'autruche décorées d'Ibiza*. Rev. Archivo de Prehistoria Levantina, vol. VI, Valencia 1957; págs. 47-112.

78. BLANCO FREJEIRO, Antonio: *El vaso de Valdegamas (Don Benito, Bañajoz) y otros vasos de bronce del Mediodía Español*. Rev. Archivo Español de Arqueología, vol. XXVI; Madrid 1953; págs. 235-244.
 GARCIA Y BELLIDO, Antonio: *Materiales de Arqueología Hispano-Púnica: Jarros de bronce*. Rev. Archivo Español de Arqueología, vol. XXIX, Madrid 1.º y 2.º semestres de 1956; núms. 93-94; págs. 85-104.
 GARCIA Y BELLIDO, Antonio: *El jarro ritual lusitano de la colección Calzadilla*. Rev. Archivo Español de Arqueología, vol. XXX, núm. 96, Madrid, 2.º semestre de 1957; págs. 121-138.
 GARCIA Y BELLIDO, Antonio: *Inventario de los jarros púnico-tartessicos*. Rev. Archivo Español de Arqueología, vol. XXXIII; Madrid 1960; págs. 44 y ss.
 GARCIA Y BELLIDO, Antonio: *Nuevos jarros de bronce tartessicos*. Rev. Archivo Español de Arqueología, vol. XXXVII, Madrid 1964, 1.º y 2.º semestres; núms. 109 y 110; págs. 50-80 y espec. págs. 75-78.
 GARCIA Y BELLIDO, Antonio: *Nuevo jarro hispano-púnico de bronce*. Rev. Archivo Español de Arqueología, vol. XXXIX, Madrid, 1.º y 2.º semestres de 1966; núms. 113-114; págs. 143-144.
79. Tanto ática como campaniense y megárica. En todas, la palmeta pintada, estampillada o en relieve, fue motivo de frecuente empleo.
 JACOBSTHAL, P.: *Ornamente griechischer Vasen*. Berlin 1927.
 BEAZLEY, J. D.: *Attic Black-Figure Vase-Painters*, London 1956.
 BEAZLEY, J. D.: *Attic Red-Figure Vase-Painters* (2.ª ed. 1963).
 CORBET, Peter E.: *Attic pottery of the fifth century*. Rev. Hesperia, vol. XVIII, 1949.
 CUADRADO DIAZ, Emeterio: *Cerámica ática de barniz negro de la necrópolis de El Cigarralejo, en Mula (Murcia)*. Rev. Archivo de Prehistoria Levantina, vol. X, Valencia 1963; págs. 97-164 con 1 tabla y 8 láms.
 BARBERA, José: *La cerámica barnizada en negro del poblado ilergeta del Tossal de les Tenalles, de Sidamunt (Lérida)*. Rev. Ampurias, vol. XXVI-XXVII, Barcelona 1964-1965; págs. 135 y ss., fig. 10.
 LAMBOGLIA, Nino: *La cerámica «precampana» della Bastida*. Rev. Archivo de Prehistoria Levantina, vol. V, Valencia 1954; págs. 105 y ss. y espec. 29-32 con 24 láms.
 LAMBOGLIA, Nino: *Per una classificazione preliminare della cerámica campana*. Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri (1950). Bordighera, 1952; págs. 139-206.
 COURBI, F.: *Les vases grecs a reliefs*. París 1922.
 VEGAS, Mercedes: *Dos vasos megáricos de Ampurias*. Rev. Ampurias, vol. XV-XVI, Barcelona 1953-1954; págs. 352-355.
 FERNANDEZ DE AVILES, Augusto: *Cerámica «de Megara» en Espanha*. Revista de Guimaraes, vol. LXVII, Guimaraes 1957; 12 págs. con 3 figs.
 RAMOS FOLQUES, Alejandro: *Cerámicas que acompañan a la cerámica pintada de Ekhe, en La Alcudia*. Actas de la IV sesión del Congreso Internacional de Ciencias Pre y Protohistóricas, Madrid 1954. Zaragoza 1956; págs. 881-885. Sobre la presencia de cerámicas griegas en yacimientos ibéricos murcianos puede consultarse la bibliografía inserta en las notas 33 a 38 de:
 JORGE ARAGONESES, Manuel: *Dos nuevas necrópolis ibéricas de la provincia de Murcia*.
 Y la obra de:
 TRIAS DE ARRIBAS, Gloria: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. Monografías sobre cerámicas hispánicas, núm. 2. The William L. Bryant Foundation. Valencia 1967; 2 vols. (Texto y láms).
80. En la cratera micénica de los guerreros, de h. 1200 a. de JC. (Atenas, Museo Nacional).
 Para lo ibérico, consúltese:
 FERNANDEZ AVILES, Augusto: *Rostros humanos, de frente, en la cerámica ibérica*. Rev. Ampurias, vol. VI, Barcelona 1944; págs. 161-178. De los estudiados sólo un fragmento de La Alcudia ilicitana tiene marcado el contorno del iris (fig. 4).

81. Diputación Provincial de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. vol. II. Valencia 1942; pág. 76; lám. VI, D.
CARO BAROJA, Julio: *Los pueblos de España*. Barcelona 1946; pág. 158.
82. BLAZQUEZ MARTINEZ, José María: *La urna de Galera*. Rev. Caesaraugusta, núms. 7 y 8. Zaragoza 1957; págs. 99-107. (Recoge toda la bibliografía precedente sobre la pieza).
Sobre la pátera de Tivissa, véase nuestra nota 5.
El ánfora chipriota reproducida a color por DEMARNE, P.: *Ob. Cit.* fig. 448 (pág. 236).
En una crátera ática de figuras negras, obra del pintor del Jarro de los Carneros del Museo de Berlín (mediados del s. VII a. de JC), se encuentra uno de los muchos antecedentes que podrían reunirse en el mundo mediterráneo para las sortijillas fitomorfas del vaso murciano. La crátera en cuestión reproduce la venganza de Orestes.
83. PELLICER CATALAN, Manuel: *El Tossal de les Tenalles de Sidamunt y sus cerámicas pintadas*, Archivo Español de Arqueología, vol. XXXIX; núms. 113-114, Madrid 1.º y 2.º semestres de 1966; págs. 97-112 y espec. tabla de la figura 6, nos. 3, 5, 7 y 9.
Recuérdense las postas en sortijilla fina del oinochoe hallado en la sep. 213 de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia).
PITA ANDRADE, José Manuel: *Los tesoros de España desde Altamira hasta los Reyes Católicos*. Ed. Skira, Lausana 1967, lám. a color de la pág. 43.
Más parecidas a las del vaso de La Luz, por tanto, de signo clásico purista, se ofrecen, en cambio, en la orfebrería ibérica. Vg. las repujadas en un vaso de plata del Castellet de Banyoles, Tivissa (Tarragona) o en una diadema de plata sobredorada del tesoro de Mogón, Villacarrillo (Jaén).
SERRA RAFOLS, J. de C.: *La destrucción del poblado ibérico del Castellet de Banyoles de Tivissa (Bajo Ebro)*. Rev. Ampurias, vol. XXVI-XXVII, Barcelona 1964-1965; págs. 105 y ss.; lám. XIV a, y XVI a.
SANDARS, Horacio: *Joyas ibero-romanas halladas en Mogón, cerca de Villacarrillo, en la provincia de Jaén*. Jaén 1907.
MELIDA ALINARI, José Ramón: *El Tesoro de Magón*. Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional en 1916. Madrid 1917.
ALVAREZ-OSSORIO Y FARFAN DE LOS GODOS, Francisco: *Tesoros españoles antiguos en el...*; pág. 43 (núm. 8) y lám. XXIV, 2.
84. Su presencia en cerámicas pintadas ibéricas procedentes de otras estaciones es evidente, así como su utilización ornamental en la metalistería de la época: Vg. en los supuestos braserillos rituales, hoy tenidos por recipientes para abluciones, o en la pátera y pendientes del Tesorillo de Santiago de la Espada (Jaén).
CUADRADO DIAZ, Emeterio: *Los recipientes rituales metálicos llamados «braserillos púnicos»*. Rev. Archivo Español de Arqueología, vol. XXIX, números 93-94; Madrid 1.º y 2.º semestres de 1956; págs. 52-84.
CUADRADO DIAZ, Emeterio: *Braserillos metálicos del mundo ibérico*. IV Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza 1957.
CUADRADO DIAZ, Emeterio: *Repertorio de los recipientes rituales metálicos con «asas de manos» de la Península Ibérica*; vol. XXI de la col. Trabajos de Prehistoria. Madrid 1966; fig. 2; láms. I, IV, V.
CABRE AGUILÓ, Juan: *El tesoro de orfebrería de Santiago de la Espada (Jaén)*. Rev. Archivo Español de Arqueología, vol. XVI, Madrid 1943; páginas 343-360 y espec. figs. 2 y 11-12.
Ténganse presentes también las rosetas situadas en el interior de trazas metópicas ofrecidas en ánforas protoáticas, de hacia el 675 a. de JC., del Museo del Louvre.
DEMARGNE, Pierre: *Ob. cit.*; fig. 425-426.
Estrellas esquemáticas enmarcadas por trazas metópicas lucen, por ejemplo, en vasos pintados ibéricos procedentes de Sorba (Lérida).
GARCIA Y BELLIDO, Antonio: *Arte Ibérico*, en Historia de España de R. Menéndez Pidal, figs. 643 y 646.

85. Esta temática marinera se registra en algunos vasos de la vecina necrópolis del Cabecico del Tesoro, entre ellos el famoso de «las cabras». También aparece en cerámicas recogidas en los poblados de Azaila (Teruel), La Torre del Mal Paso (Castellón de la Plana), San Miguel de Liria (Valencia), y La Alcudia de Elche (Alicante).
 ALCANTARA GOMEZ, Jacinto: *Cerámica Española de la Prehistoria a nuestros días. Catálogo de la Exposición*. Madrid marzo-abril 1966, núm. 258 (pág. 83).
 SCHUBART, Hermanfrid: *Die Iberer*. Baden-Baden 1967; lám. color de la pág. 183.
 NIETO GALLO, Gratiniano: *La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia)*. Crónica del III Congreso Arqueológico del Sureste Español. Murcia 1947; Cartagena 1948; págs. 181 y 182; láms. XXXVI (Sep. 267) y LI (acarreo).
 CABRE AGUILÓ, Juan: *Corpus vasorum hispanorum. Cerámica de Azaila. Museos Arqueológicos de Madrid, Barcelona y Zaragoza*. Madrid 1944; fig. 56, láms. 34 y 35.
 FLETCHER VALLS, Domingo: *La cueva y el poblado de La Torre del Mal Paso (Castellnovo-Castellón)*. Archivo de Prehistoria Levantina. Vol. V. Valencia 1954; pág. 187 y ss. y espec. fig. 16 (pág. 203).
 BALLESTER TORMO, Isidro; FLETCHER VALLS, Domingo; PLA BALLESTER, Enrique; JORDA CERDA, Francisco; y ALCACER GRAU, José: *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del cerro de San Miguel (Liria) (Museo de la Excma. Diputación de Valencia)*. Madrid 1954.
 RAMOS FOLQUES, Alejandro: *Los «peces», en la cerámica pintada de La Alcudia de Elche*. Crónica del VIII Congreso Arqueológico Nacional. Sevilla-Málaga 1963. Zaragoza 1964; págs. 357-359 con VI figs. y IV láms.
 La orfebrería ibérica. usó también del pez como tema ornamental según demuestra uno de los platos argenteos de Tivissa (Tarragona) (Museo Arqueológico de Barcelona).
 SCHUBART, H.: *Ob. cit.* lám. color de la pág. 193.
 Con morfología semejante existía en vasos rodios del siglo VII a. de JC.
 MORIN-JEAN: *Ob. cit.* Fig. 43.
86. MERGELINA LUNA, Cayetano: *La citania de Santa Tecla. La Guardia (Pontevredra)*. Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, tomo XI, Curso 1944-1945; págs. 27-28. Figs. 12 y 13.
87. CAPOTE, Francisco: *Hallazgos arqueológicos en la Estación Sericícola*. Diario «La Verdad», Murcia, 2 de diciembre de 1955; pág. 6.
88. Aparte de las tapaderas de Azaila pueden encontrarse paralelos al motivo, dentro también de las manifestaciones pictóricas de carácter cerámico, en los triskeles de postas que adornan por ejemplo algunos de los vasos de San Miguel de Liria.
 CABRE Y AGUILO, Juan: *Corpus Vasorum Hispanorum: Cerámica de Azaila (Museos Arqueológicos de Madrid, Barcelona y Zaragoza)*. Madrid 1944.
 BALLESTER TORMO, Isidro: *Notas sobre las cerámicas de San Miguel. II Un vaso con decoración solar*. Rev. Archivo de Prehistoria Levantina, vol. II, 1945. Valencia 1946; págs. 208-212 y fig. 3.^a
89. CHIARO, Mario A. del: *Two Etruscan Plates in Madrid*. Rev. Archivo Español de Arqueología, vol. XXVI, Madrid 1953; págs. 255-261 y figs. 1 a 10.
90. Rosetas áureas de las diademas micénicas (Atenas, Museo Nacional); rosetas de los sarcófagos cerámicos de Clazomene (Berlín, Antiquarium).
91. LOPEZ CUEVILLAS, Florentino: *Las joyas castreñas*. Madrid 1951. Remate torques Cangas de Onís (fig. 29, n.º 4) y pág. 47.
92. GARCIA Y BELLIDO, Antonio: *El Arte Ibérico*. Vol. 1 de la Col. Ars Hispaniae. Madrid 1947; fig. 343 (pág. 287).
 Su cronología se ajusta a la de los modelos más genuinos de falcata hispánica, oscilando entre los siglos IV a II a. de JC.

- CABRE, María de la Encarnación: *El modelo de falcata más típicamente hispánico*. Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos, Homenaje a Melida, vol. II. Madrid 1934; págs. 207-212 con 2 láms.
- CABRE, María Encarnación: *Dos tipos genéricos de falcata hispánica*. Rev. Archivo Español de Arte y Arqueología, t. X. Madrid 1934; pág. 207-224 y espec. figs. 1-3 y lám. I.
93. Las presencias célticas en el Sureste, pujantes según Cabré en momentos muy tardos, habrán de examinarse ahora a la luz de hallazgos tan significativos como el de las placas de cinturón de plata repujada y temática animalística de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay) (sep. 400), análogas a las de la necrópolis de La Osera, Chamartín de la Sierra (Avila) (sep. 350) o con las técnicas (puntillados, estampillados) y motivos, de clara progenie céltica, de algunas cerámicas, aparecidas en el poblado ibérico de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Museo Municipal), y en el yacimiento de la misma cultura de Monteagudo (Murcia, Museo Arqueológico Provincial).
- CABRE AGUILÓ, Juan: *Ajuares de la necrópolis céltica de La Osera, Chamartín de la Sierra (Avila) (1939)*. Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1945); Madrid 1947; págs. 52-54 y especialmente esta última; lámina X.
- Interesantes testimonios sobre la fabricación y eficacia de las falcatas ibéricas, fueron recogidos por:
- GARCIA BELLIDO, Antonio: *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia*. Madrid 1953; págs. 446-448.
94. ALVAREZ-OSSORIO Y FARFAN DE LOS GODOS, Francisco: *Tesoros españoles antiguos...* pág. 29 y lám. XIV.
- SANTOS GENER, Samuel de los: *Tesoro hispánico anterromano de Los Almadenes...*; pág. 74 y lám. XXXI, 6.
95. ENGEL, Arthur: *Nouvelles et correspondences*. Revue Archéologique, París 1896; pág. 218.
96. PARIS, Pierre: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne Primitive*. Tomo II, París 1904; pág. 16-17.
97. Sobre el poblado y tumbas argáricas de Santa Catalina del Monte, véase: PEREZ MATEOS, José: *Santa Catalina del Monte*. Los exploradores de España, Consejo Local de Murcia, Hojas Instructivas, núm. 14, Murcia 1912.
- IDEM: *Santa Catalina del Monte*. Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español, Murcia 1947, Cartagena 1948; págs. 166-169.
- Siguiendo las huellas de los metalúrgicos almerienses, ibéricos, romanos y gentes preislámicas, ocuparon las estribaciones septentrionales de Carrascoy a media altura. Los árabes, a pesar de haber fundado la actual capital y de concentrar su población en las vegas del Segura y Guadalentín, mantuvieron asentamientos humanos en esas laderas. A ellas retornarían grandes masas de población en épocas en que la peste se adueñaba de Murcia y ello hasta bien entrado en siglo XIX.
- FRUTOS BAEZA, José: *Bosquejo histórico de Murcia y su Concejo*. Murcia 1934.